

LAS TRES MIL

Análisis social y urbanístico de un territorio excluido: Polígono Sur

Autor:

Rafael Llácer Moreno-Aurioles

Editor:

Alberto J. Revuelta Lucerga

Maquetación:

Rafael Budia

Noviembre 2015

Documento de trabajo producido por el

Comité René Cassin

Rgto. Nal. Asociaciones 124.673

AGRADECIMIENTOS:

Organismos:

Servicio de Estadística del Ayuntamiento de Sevilla
Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla
Asociación Entre Amigos
Cáritas parroquiales del Polígono Sur

Colaboradores de nuestra asociación:

Por el esfuerzo interés y dedicación para la consecución de este trabajo:

Nicolás López Torres
Blanca Llorente Prats
Náyade Ruiz-Santaella

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE SUS BARRIADAS

Antecedentes

Contexto histórico

Identificación del espacio

La construcción de sus barriadas

Algunos hitos en el desarrollo del barrio

Un Plan Integral para el Polígono Sur

2. FRONTERAS FÍSICAS Y SIMBÓLICAS DEL POLÍGONO SUR

Fronteras físicas

Exteriores

Interiores

Fronteras simbólicas

Una cultura de la marginalidad

Algunos referentes culturales estratégicos

3. ANÁLISIS DEMOGRÁFICO DE SUS BARRIOS

4. URBANISMO Y CONVIVENCIA VECINAL

Proyecto Urban

Eliminación de las fronteras exteriores

Vivienda: rehabilitación, convivencia comunitaria régimen de tenencia

Equipamientos y servicios públicos

Seguridad ciudadana

5. SALUD COMUNITARIA

Avances para un Plan de Salud

Dos actuaciones urgentes

6. INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y FAMILIAR

Algunas cifras

Grandes asignaturas pendientes

7. INSERCIÓN SOCIOLABORAL E INICIATIVA ECONÓMICA

Orientación y formación para el empleo y desarrollo de la inserción laboral

Potenciación de la actividad económica

Una crisis tras otra

8. CONCLUSIONES

9. FUENTES DE INFORMACIÓN

Introducción

El Polígono Sur, conocido popularmente como *Las Tres Mil Viviendas*, es un barrio de la ciudad de Sevilla, pero integra a su vez una realidad heterogénea. Lo componen seis barriadas de promoción pública (La Oliva, Las Letanías, Murillo, Antonio Machado, Martínez Montañés y Paz y Amistad), claramente delimitadas por su red viaria, y muy distintas entre sí en su arquitectura y población.

Los proyectos edificatorios fueron sucediéndose durante dos décadas, entre 1964 y 1982, sin una planificación conjunta; y, del mismo modo, en diferentes oleadas, se produjo la llegada de sus habitantes. Los orígenes de estos son, además, muy distintos: la mayoría proviene del ámbito rural, de viviendas declaradas en ruina de otros barrios de Sevilla y de asentamientos chabolistas repartidos por el municipio. Sin embargo, las fronteras físicas que constriñen al Polígono Sur confieren entidad al conjunto del territorio respecto al resto de la ciudad, una unidad territorial reforzada por una conciencia de pertenencia que ha ido madurando entre sus vecinos con el paso de los años.

Esta área ha sido caracterizada por la Junta de Andalucía como Zona con Necesidades de Transformación Social y sus barriadas fueron incluidas entre las Áreas Territoriales Preferentes para Actuaciones Integrales de Empleo (las únicas áreas preferentes de todo el municipio). Los altos índices de exclusión social que presenta (elevada tasa de paro, niveles socioeducativos bajos, espacio público degradado, deficiencias higiénico sanitarias, etc.), y cómo estos se han prolongado desde sus orígenes, han hecho que las distintas administraciones fueran sumando fuerzas en favor de la transformación de esta realidad, así como instituciones religiosas, entidades sociales y asociaciones de diverso tipo, o empresas con recursos para desarrollar en el barrio acciones de responsabilidad social. Pero, en muchas ocasiones, las intervenciones puestas en marcha han adolecido de una insuficiente coordinación con el resto de agentes que también trabajan por la transformación de la zona, y de una también insuficiente adaptación a las peculiaridades del territorio, a las necesidades particulares de sus barrios y sus vecinos.

El Plan Integral para el Polígono Sur, elaborado por el Comisionado entre 2005 y 2006, y la misma creación de esta figura de interlocución preferente, significan el paso más enérgico y decidido dado en este sentido por las administraciones competentes. Sin embargo, tras la actual crisis económica, sobre todo a partir de 2010, este ha ido perdiendo impulso, reduciéndose considerablemente los fondos asignados; así, al mismo tiempo que decrecían los recursos y la implicación pública, la población del barrio, especialmente expuesta a los avatares de la economía, experimentaba todos los rigores de esta crisis.

1. Origen y evolución de sus barriadas

Antecedentes

La creación del Polígono Sur forma parte de una importante operación urbanística llevada a cabo en Sevilla para dar respuesta a una situación de emergencia habitacional en la ciudad, para ofrecer alojamiento al gran número de afectados por las inundaciones de 1961, el terremoto de 1969 y el desalojo de viviendas declaradas en ruina en el casco antiguo de la ciudad.

En la década de los 50, la demanda de vivienda en Sevilla se había disparado y una gran parte de la población residía en viviendas en malas condiciones de habitabilidad. El Ministerio de Vivienda decidió actuar ante esta situación, que se repetía en las principales ciudades del país, a través de distintos Plantes Nacionales de Vivienda; y, a escala municipal, actuó como entidad promotora el Real Patronato Municipal de Casas Baratas. Pero el 25 noviembre de 1961 se produjo un hecho dramático en la historia de Sevilla, que afectó decisivamente en su posterior desarrollo urbano y social: el desbordamiento del Tamarguillo, arroyo del Guadalquivir.

Por las características naturales de su emplazamiento, desde su fundación la ciudad se ha visto obligada a convivir con el riesgo de inundación y el peligro de la insalubridad que de esta deriva. También por sus características, los barrios más humildes de la ciudad han padecido especialmente estas inclemencias.

La inundación de 1961, en concreto, desenmascaró una marginalidad desconocida hasta entonces, que fue creciendo de forma silenciosa durante la primera mitad del siglo XX: el aumento de las barriadas de autoconstrucción y los núcleos de chabolas fue constante durante las primeras décadas del siglo pasado, y se aceleró aún más a partir de 1940 debido a la carestía de la posguerra y al aumento de la presión demográfica que causó la llegada masiva de población rural. Además, la riada afectó a un gran número de familias con rentas bajas que vivían hacinadas en corrales de vecinos del centro y de Triana, en muy malas condiciones, envejecidos y deteriorados por la falta de mantenimiento de sus propietarios.

Cuando las aguas del Tamarguillo se desbordaron en 1961 arrasaron los núcleos chabolistas diseminados por todo el municipio, unos 53 asentamientos. En total, se estima que se destruyeron alrededor de 6.000 viviendas y chabolas, dejando sin hogar a unos 30.000 habitantes. Ante esta catástrofe, los poderes públicos actuaron de urgencia instalando a los damnificados en centros escolares, almacenes y galerías comerciales del muelle, y, con el tiempo, adecuando refugios provisionales para alojar temporalmente a la población afectada.

La Secretaría de Viviendas y Refugios, con Gregorio Cabeza al frente, fue el instrumento municipal que se encargó de llevar a cabo estas actuaciones. Entre 1961 y 1978 este organismo organizó hasta 25 refugios provisionales: grupos de viviendas prefabricadas o adaptadas, entre los que destacan las Casitas Bajas del Polígono San Pablo, los pabellones del Charco Redondo, o la barriada de La Corchuela, símbolo de aquella época, durante la cual sirvió para acoger a decenas de miles de sevillanos.

Los viejos edificios y corrales de vecinos del centro histórico soportaron mejor la riada y sus inquilinos estaban acostumbrados a sobrevivir estoicamente en pésimas condiciones, por lo que los desalojos se convirtieron en un lento goteo. Además, otra catástrofe, el terremoto sufrido en 1968, volvió a incrementar el número de refugiados. Todas estas circunstancias fueron

prorrogando el servicio que ofrecían los refugios, haciendo que lo que nació como una situación provisional se mantuviese finalmente durante casi dos décadas.

En este contexto, la Ley de Arrendamientos Urbanos agravó la situación: creada con el fin de ayudar a la población más desfavorecida, en la práctica contribuyó a la especulación con el precio de las casas del casco antiguo. Dicha ley otorgaba a los propietarios el derecho de desalojar las viviendas que carecían de las condiciones de habitabilidad necesarias sin pagarles indemnización alguna, por lo que muchos de ellos consintieron (y aceleraron) el deterioro de sus propiedades con el fin de dejarlas libres y permitieron declaraciones de ruina insuficientemente justificadas. Antonio Brugos contabilizó en 1972 hasta 1.084 resoluciones judiciales de este tipo, que habrían dejado en la calle a unas 14.000 familias. Con este aliciente, los desalojos crecieron a un ritmo mayor que la construcción de las viviendas protegidas, lo que a su vez aumentó el hacinamiento en los refugios y el número de personas sin hogar.

Estas circunstancias hicieron de Sevilla, en palabras del cronista Nicolás Salas, la “Ciudad del los Refugios”. Una ciudad rodeada por todo un cinturón de refugios, dispuesto para acoger continuamente a nuevas familias. Guarda ese sentido, el de (doloroso) “paso previo”, el apelativo con el que se conocía popularmente a La Corchuela: *El Purgatorio*.

En muchos casos, la ilusión de esas personas por prosperar formando parte de la ciudad, en un ambiente saludable y de convivencia, en igualdad de condiciones que el resto de sus habitantes, terminó materializándose en nuevas barriadas de promoción pública como el Polígono Sur.

Contexto histórico

Según lo fijado en el Plan General de Ordenación Urbana de 1963, El Instituto Nacional de Vivienda puso en marcha durante la segunda mitad del siglo XX la construcción de extensas barriadas de VPO en la periferia sevillana con el fin de facilitar el acceso a una vivienda a toda una gran masa de población desfavorecida. De este modo, se aprobaron los proyectos del Polígono San Pablo, el Polígono Norte y el área que nos ocupa, el Polígono Sur.

En esta etapa desarrollista, a partir de la década de los 50 y, sobre todo, durante los 60 y 70, proliferaron toda una serie de grandes proyectos urbanísticos que provocaron el mayor crecimiento que ha experimentado la ciudad. Sin embargo, la enorme expansión del espacio urbano residencial que se produjo no fue capaz de acabar con la grave situación en la que vivía gran parte de toda esa población.

España redefinió su posición en el mapa de las relaciones internacionales y adoptó un nuevo modelo de desarrollo basado en la liberalización económica en un mercado cada vez más globalizado. En este contexto, el marco legal articulado contribuyó a la liberalización del sector de la construcción y a este crecimiento desequilibrado. Así, el segundo Plan Nacional de Vivienda (1961-1975), a pesar de que estaba orientado a construir viviendas para las clases humildes, supuso en la práctica un estímulo para la especulación inmobiliaria; y la Ley de la Propiedad Horizontal de 1960 impulsó definitivamente la compra de la vivienda en propiedad en detrimento del régimen de alquiler.

La cifra de 3.600 viviendas que el PGOU estimaba construir al año se duplicó, lo que inevitablemente conllevó un mayor consumo de suelo y un aumento de la densidad edificatoria de lo previsto inicialmente. Para ello, se recurrió al Plan ACTUR (Actuaciones Urbanísticas Urgentes), aprobado en 1970; una fórmula con la que se recalificaron unas 1.500 ha de suelo

rústico para la construcción de 45.000 viviendas (una producción totalmente desproporcionada para la demanda real de vivienda entonces, de unas 19.000).

Este crecimiento desmesurado hizo que, a finales de los años 70, Sevilla se hallase con una importante sobreproducción inmobiliaria: unas 18.380 viviendas sin ocupar. Pero, a pesar de que muchas de estas viviendas debían ser accesibles para esa población con menos recursos, la situación de desigualdad en la ciudad no había variado. La Secretaría de Viviendas y Refugios así lo señaló en un informe en 1968, donde afirmaba que los problemas de vivienda seguían siendo muy graves. De hecho, a comienzos de los 70, además de mantenerse los refugios construidos de forma provisional, fueron surgiendo nuevos asentamientos chabolistas, como en El Vacie (que renació tras su desalojo en 1961) y en distintos puntos del casco histórico, o los albergues de la barriada de La Paz.

Además, esta nueva periferia articuló una expansión de la ciudad fragmentada, tanto a nivel espacial como social: una ciudad dividida en sectores caracterizados por unos usos concretos (residencial, comercial, administrativo, etc.), destinadas a una determinada población. Los polígonos residenciales como el Polígono Sur son producto de esta filosofía.

El modelo concéntrico de ciudad del Plan General de 1946, que la entendía según la relación centro-periferia, se vio complementado o superado por este nuevo modelo sectorial que impuso la lógica tecnócrata de la época. Un modelo basado en la zonificación de los espacios urbanos, en la estructuración de la ciudad en unidades funcionales. La ciudad se fue expandiendo con proyectos de grandes dimensiones, unidades urbanas delimitadas entre ellas por fronteras físicas, naturales y artificiales (infraestructuras ferroviarias, vías anchas para el tráfico, suelo rústico sin urbanizar, espacios industriales, terciarios, etc.), construidas para alojar a la población obrera.

En Sevilla, esa compartimentación de la periferia se desarrolló con importantes diferencias entre unas zonas y otras. Además de la desigual relación que existe entre el sur (históricamente favorecido con una mayor planificación, goza de buenos espacios públicos, amplias zonas ajardinadas, etc.) y el norte (artesanal y obrero, tuvo un crecimiento más desordenado), es significativa la diferente evolución de la ciudad en su expansión al este y al oeste. El margen occidental del Guadalquivir, con menores posibilidades de expandirse por la proximidad del río y el Aljarafe, se ha mantenido mucho más compacto, con menos discontinuidades. Posee grandes superficies de usos terciarios en sus extremos (al norte, la Isla de la Cartuja, y al sur, las instalaciones portuarias), pero no fragmentan el tejido urbano que se extiende entre ellas. En cambio, en el margen oriental del río, donde se encuentra el Polígono Sur, la ciudad pudo crecer sin tantas trabas. En el espacio que ofrecía el arco que forma el extrarradio desde el norte, pasando por el este, hasta el sur, pudieron producirse los grandes proyectos inmobiliarios de la segunda mitad del siglo XX.

Todo este amplio abanico ha desarrollado una estructura urbana más fragmentada, con promociones residenciales aisladas entre sí por otras unidades con usos diversos, sobre todo industrial, y suelo rústico sin urbanizar. En ella pueden distinguirse, atendiendo al corredor ferroviario que divide la ciudad, un conjunto de barrios en el norte (como el Polígono Norte, Pino Montano o San Jerónimo), el este (Nervión, Ciudad Jardín, Tres Barrios, Amate, Torreblanca) y el sur (Heliópolis, Bami, Bellavista). En esta periferia, muchos de los barrios de autoconstrucción y de promoción pública y los nuevos polígonos de viviendas sociales, destinados a una población de con menores recursos, no mejoraron significativamente sus condiciones con el paso de los años; otros fueron degradándose hasta convertirse en núcleos marginales para una población excluida. Este fenómeno ocurre especialmente en los espacios aledaños al eje ferroviario: en zonas cercanas al ramal del norte se sitúan barrios como el Polígono San Pablo, La Corza o Árbol Gordo,

donde ciertos sectores presentan unos índices elevados de exclusión social; y, del mismo modo que ocurre en los alrededores de las vías férreas de la estación de Santa Justa, al sur, en torno a las vías que parten de la estación de cercanías de San Bernardo, otros barrios como el Polígono Sur se encuentran en una situación de vulnerabilidad similar.

Las consecuencias socio-espaciales de esta ordenación urbana todavía están presentes en nuestros días. Existen muchos barrios de Sevilla excluidos, incapaces por sí mismos de emerger e integrarse en el contexto urbano al que pertenecen. Uno de ellos, el Polígono Sur, construido en la “cuña sur” de la ciudad, se ha convertido con los años en un paradigma para representar esta relación de desigualdad.

Identificación del espacio

El Polígono Sur se encuentra en el Distrito Sur de Sevilla y lo forman seis barriadas, identificadas en el Padrón Municipal de Habitantes como Nuestra Señora de La Oliva, Las Letanías, Avenida de La Paz y Polígono Sur, que incluye los núcleos de Murillo, Antonio Machado y Martínez Montañés. Pero no es la única fórmula empleada para catalogar este espacio urbano.

Esta indefinición, que confunde y dificulta la comprensión del área y sus límites, pone en evidencia la falta de control de este espacio y el carácter marginal del mismo. Más allá del común desconocimiento del resto de sevillanos sobre qué es el Polígono Sur, es particularmente relevante la falta de una definición unificada por parte de las administraciones.

Además de la administración local, la Junta de Andalucía elabora distintos registros según las secciones censales en las que se organiza el territorio, como las Zonas Básicas de Salud. De esta forma, la Consejería de Salud y Bienestar Social diferencia dos Zonas con Necesidades de Transformación Social distintas, Polígono Sur y Las Letanías, atendidas por los Centros de Atención Primaria Polígono Sur y Las Letanías-Dra. Inmaculada Viera Fuentes. Un tercer ejemplo: en el Índice de Desigualdad Urbana Municipal 2001, elaborado por la Secretaría de Estado de Vivienda y Actuaciones Urbanas en 2011, distingue cuatro barrios vulnerables en la zona: La Oliva, Las Letanías-Paz y Amistad, Murillo-Antonio Machado y Las Vegas (que correspondería al núcleo de Martínez Montañés).

Por otro lado, la propia historia de los seis barrios, sus orígenes y evolución en común, así como las fronteras que los cercan y los mantienen a la vez agrupados unos con otros y aislados del resto, hacen que nuevos actores como el Comisionado para el Polígono Sur propongan una definición para la zona que comprenda a las seis promociones.

Los terrenos donde se levantaron estas barriadas, una superficie de unas 165 hectáreas situada entre los antiguos cauces del Guadaíra y el Tamarguillo, al Sur-Sureste de la ciudad (ver Figura 1), era atravesada por el arroyo Juncalillo y la antigua vía pecuaria de la Cañada de Los Molinos. Este espacio no se vio afectado por las operaciones urbanísticas llevadas a cabo durante la primera mitad del siglo XX y se mantuvo prácticamente inalterado hasta 1964, cuando se construyen los primeros refugios de La Paz en el límite sureste de estos terrenos, hoy ocupados por viviendas de Paz y Amistad y Las Letanías.

Figura 1. Ubicación del Polígono Sur en la ciudad



Fuente: Elaboración propia a partir de la cartografía de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla.

La zona meridional de la ciudad ha sido especialmente beneficiada durante su historia por importantes intervenciones de las que fue objeto. Esta relación de desigualdad respecto al norte de Sevilla fue evolucionando con el tiempo, manteniendo siempre la hegemonía de una parte frente a la otra, hasta su consolidación en la segunda mitad del siglo XIX. Mientras la Macarena y el arrabal de Triana acogieron a una población eminentemente obrera, artesanal e industrial; el sur, que comienza a aglutinar distintos centros de poder (político, jurídico, comercial, etc.) a partir del siglo XVII, fue el lugar elegido por clases con más recursos. Progresivamente, este estatus se fue reforzando con grandes actuaciones que mejoraron la calidad de vida de los habitantes de la parte meridional, como fueron, por ejemplo, la construcción de los Jardines del Cristina y el las Delicias Nuevas a principios del siglo XIX o el conjunto de intervenciones que motivó la Exposición Iberoamericana de 1929. Más tarde, durante los años 60 y 70, fueron urbanizándose unos terrenos antes ignorados, comprendidos en la “cuña sur” de Sevilla. Entonces, el Polígono Sur era un conglomerado de nuevas barriadas, agrupadas en el extrarradio y bastante alejada de la realidad urbana; con el paso de los años, los espacios intersticiales fueron urbanizados y el barrio fue fagocitado por el sur de la ciudad.

Actualmente, el Polígono Sur es un conjunto que pertenece a la periferia urbana de Sevilla, y, pese a sus carencias en cuanto a accesibilidad y permeabilidad, las características de su localización le otorgan cierta centralidad. Se encuentra a solo 3 km al sureste del centro histórico,

rodeada de diversos centros de interés: le separa una distancia de 0,7 km del Hospital Universitario Virgen del Rocío, 1,2 km del Estadio Benito Villamarín o 2,3 km de la Universidad Pablo Olavide. También se encuentran cercanos dos grandes superficies comerciales (0,3 km y 1,2 km) y centros de la administración autonómica (0,9 km y 1,3 km). Las ventajas de esta localización significan una potencialidad para el desarrollo del territorio, que puede servir positivamente en mejorar su integración con el resto de la ciudad. Sin embargo, esta ubicación también constituye un peligro: puede estimular la especulación inmobiliaria, y, con ella, una nueva diáspora de la población más desfavorecida del barrio.

La construcción de sus barriadas

En 1964 se levantan las primeras viviendas en el terreno en el que hoy se ubica el Polígono Sur, las Casitas Bajas de La Paz, según el programa de Unidades Vecinales de Absorción; 1.064 viviendas prefabricadas trasladadas desde el Polígono San Pablo, cuando este comienza a urbanizarse, y ubicadas a ambos lados de la avenida de La Paz. Las viviendas, compuestas de un salón de estar, un comedor-cocina, tres dormitorios, aseo y patio tendadero, fueron ofrecidas de forma provisional a familias desfavorecidas de distintos lugares de la ciudad y el campo. El proyecto incluía, asimismo, doce locales comerciales, dos centros escolares y una iglesia.

Figura 2. "Visita del Jefe de Estado a dos barriadas en construcción"

Fuente: ABC de Sevilla
(31/05/1964)

VISITA DEL JEFE DEL ESTADO A DOS BARRIADAS EN CONSTRUCCION

También estuvo en las casetas de la zona del Tanque y de la depuradora de agua de El Garzadero

El Jefe del Estado, don Juan Carlos I, visitó hoy las barriadas de La Paz y del Tanque, en construcción, en el barrio de San Pablo, de Sevilla, acompañado por el jefe de la Delegación de Sevilla, don Rafael Fernández Domínguez, el secretario de Sevilla, don Miguel Ángel López, y el secretario de Sevilla, don Miguel Ángel López, y el secretario de Sevilla, don Miguel Ángel López...

El Jefe del Estado, don Juan Carlos I, visitó hoy las barriadas de La Paz y del Tanque, en construcción, en el barrio de San Pablo, de Sevilla, acompañado por el jefe de la Delegación de Sevilla, don Rafael Fernández Domínguez, el secretario de Sevilla, don Miguel Ángel López, y el secretario de Sevilla, don Miguel Ángel López...

El Jefe del Estado, don Juan Carlos I, visitó hoy las barriadas de La Paz y del Tanque, en construcción, en el barrio de San Pablo, de Sevilla, acompañado por el jefe de la Delegación de Sevilla, don Rafael Fernández Domínguez, el secretario de Sevilla, don Miguel Ángel López, y el secretario de Sevilla, don Miguel Ángel López...

Ni su estatura, ni su complexión, le impiden vestir en el acto

LE IMPEDEN VESTIR EN EL ACTO

LE PERMITE ELEGER SU TRAJE ENTRE 300 CONFIGURACIONES DISTINTAS

UNA EXCLUSIVA DE...

Galerías S. Sebastián



Figura 3. "El ministro de la Vivienda inauguró mil quinientas nuevas casas en el Polígono Sur"

Fuente: ABC de Sevilla
(27/06/1972)

El barrio volvió a ampliarse en 1969 con la construcción de 1.250 casas de protección oficial, y en 1970 con otras 1.500 viviendas, que corresponderían con las futuras barriadas Nuestra Señora de la Oliva y Las Letanías, respectivamente. Estas son, actualmente, las construcciones más antiguas de las que forman en barrio.

La primera de ellas, Nuestra Señora de la Oliva, se llevó a cabo gracias a una asociación cooperativa promovida por el Patronato Municipal de Viviendas y con subvención del Instituto Nacional de la Vivienda. Posee una estructura abierta y fluida en su interior, con plazas y jardines, pero cerrada hacia sí misma; la planta irregular y la distribución los bloques, de cuatro plantas de altura, crea un entramado de espacios públicos diversos, y la presencia de abundante y vegetación logra una escena urbana atractiva.

El barrio de Las Letanías, en cambio, posee una arquitectura mucho más uniforme. Se compone de varios conjuntos de dos o tres bloques de cinco alturas que, alineados en paralelo y en una red viaria ortogonal (con calles peatonales entre los bloques agrupados), ofrecen un paisaje urbano homogéneo, monótono. Algunos de estos conjuntos varían su orientación 90° respecto a los demás, con el objetivo de producir cierta discontinuidad; sin embargo, la distribución interior de las viviendas (con unos 65 m² útiles) es la misma en todos ellos, con una orientación noreste-sureste.

Las viviendas de Las Letanías fueron ocupadas en su mayor parte por familias desfavorecidas que permanecían repartidas en distintos refugios de la ciudad, como el pabellón de Brasil, los

almacenes municipales de la calle Oriente, las naves del Matadero, las cocheras de los tranvías de la Puerta Osario, Husillo Real, Charco Redondo, Los Mérmalos, La Corchuela y las Casitas Bajas del Polígono de San Pablo.

Muchas de las familias de las casitas de La Paz también se trasladaron a viviendas de estas primeras promociones, siendo aquellas ocupadas de nuevo por familias procedentes de otros refugios de la ciudad y de casas desalojadas del centro. Como señala F. J. Torres Gutiérrez (2013), este hecho significó un freno para las expectativas de desarrollo del barrio que pudieran tener las familias de los nuevos bloques. Las Casitas Bajas, que en un principio fueron ideadas como medida temporal, para dar servicio a estas familias durante tres años, eran constantemente ocupadas por nuevas familias; al final se mantuvieron en pie diez, hasta 1974, cuando fueron derribadas para continuar la expansión del barrio con la construcción de Murillo.

La barriada de Murillo, promovida por el Instituto Nacional de la Vivienda y la Obra Social del Hogar y la Arquitectura, consta de 3.000 viviendas sociales estructuradas en cuatro grupos, separados por anchos carriles e identificados cada uno por el color de sus fachadas: verde, rojo, amarillo y marrón. A excepción de algunos bloques altos, de once pisos, en la composición del barrio predominan los de cuatro plantas. Las zonas verdes y servicios comerciales se encuentran en el centro de cada agrupación de viviendas, que poseen una planta en forma de L, y los centros educativos y religiosos en sus extremos.

Tras concluir las obras, en 1976, las viviendas de Murillo serían ocupadas por las últimas familias que quedaban en los refugios de La Corchuela, La Dársena, Las Pitás, Huerta de los Tres Escalones, De Concha y Reina, San Gabriel, Aeropuerto Viejo, Haza del Huesero, avenida de Coria, Las Lomas, El Vacie, Vereda de Valdezorras, Camino de Rojas, carretera de Brenes, chabolas de Amate y Cortijo de Maestre Escuela.

La construcción de Murillo fue una operación urbanística de gran envergadura, con la cual se quiso poner fin a la lamentable situación en la que vivían las familias en estos refugios. Sin embargo, a pesar de ello, no hubo una intervención paralela enfocada al desarrollo de una población excluida o en claro peligro de exclusión social. En muchos casos, sus problemas solo cambiaron de lugar.

En 1978 se acometió la demolición de las últimas casitas de La Paz, hasta entonces una y otra vez ocupadas, y comenzó la construcción de las barriadas de Antonio Machado y Martínez Montañés, que finalizaría entre los años 1979 y 1980.

La primera, Antonio Machado, está compuesta de 760 viviendas organizadas en dos unidades simétricas, compuestas cada una por varios bloques de cuatro plantas junto a uno de ocho. La segunda consta de dos agrupaciones claramente delimitadas, de 624 y 880 viviendas.

El barrio de Martínez Montañés se ubica en el extremo sur del polígono, en una superficie triangular, y está formado por bloques de cuatro y ocho pisos dispuestos según una trama viaria ortogonal. Las torres crean calles peatonales cerradas en el interior de su planta baja y la mayoría de los bloques generan bajo ellos espacios indefinidos, plagados de pilares y sin usos concretos, deteriorados sin remedio con el paso del tiempo, convertidos en focos de insalubridad e inseguridad ciudadana. Asimismo, una amplia superficie libre en el centro del solar separa las dos promociones y genera otro espacio inhabitable.

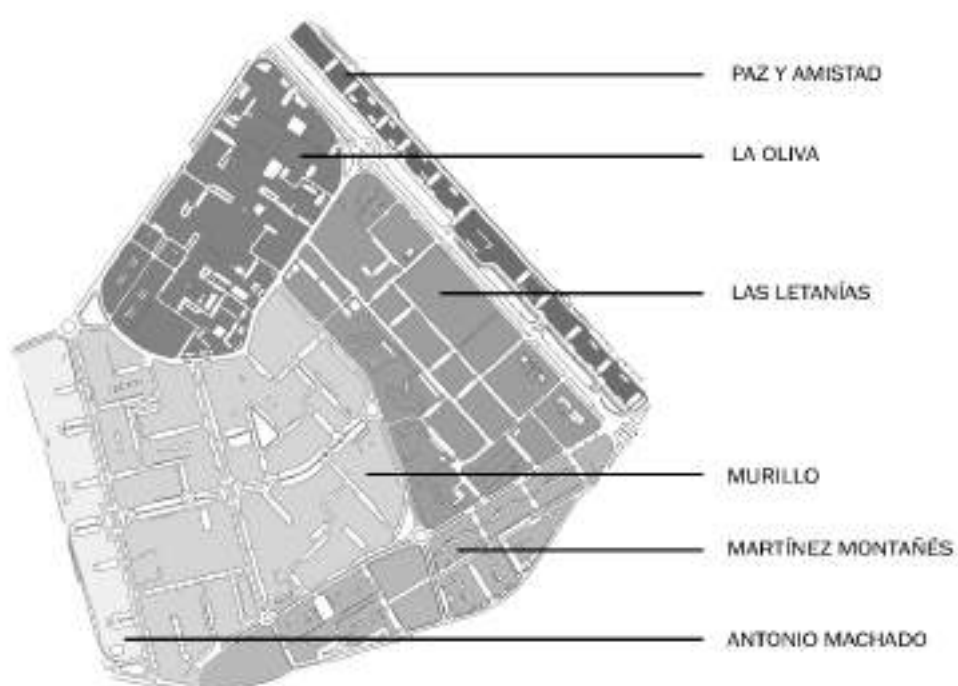
En sus viviendas se alojaron las familias con menos recursos que se acogieron al Programa de Cambio municipal y las últimas familias que aún permanecían en las Casitas Bajas de La Paz (unas 200), aquellas que se encontraban en una situación económica más difícil, incapaces de

abandonarlas hasta entonces. También las ocuparon familias de los bloques de Virgen de los Reyes, los pabellones del Tiro de Línea y de casas declaradas en ruina del centro de la ciudad.

Las 820 viviendas de Paz y Amistad es el último gran proyecto urbanístico del Polígono Sur. Se construyó entre 1980 y 1982 en dos promociones de 400 y 420 viviendas, dispuestas en paralelo entre la avenida de La Paz y los muros del polígono industrial Hytasa. La mayoría de los bloques, de cuatro y ocho alturas, tienen una planta en forma de U, pero generan escasos espacios públicos en un entorno dominado por el tráfico, confinado entre una vía de primer orden como la avenida de La Paz y los muros de un polígono industrial.

Con esta última operación la parcela quedó prácticamente urbanizada con un total de 7.504 viviendas. Estas fueron ocupándose progresivamente al mismo tiempo que se levantaban los bloques de pisos por una población que, mayoritariamente, sigue representando la población actual del Polígono Sur. Otras intervenciones posteriores, como la construcción de nuevas promociones que amplían La Oliva, los Bloques Giralda situados en el núcleo de Las Letanías, o el parque Celestino Mutis en el extremo noroeste, continuaron el proceso de colmatación del tejido urbano.

Figura 4. Composición del Polígono Sur: sus seis barriadas



Fuente: Elaboración propia a partir de la cartografía de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla.

Algunos hitos en el desarrollo del barrio

Durante sus primeros años, el Polígono Sur cumplió con el papel que le fue asignado en la estructura socio-espacial de la ciudad como “contenedor de pobres”, de mano de obra disponible y barata. Tras esta primera etapa, el barrio entra en un proceso de lento declive. Así lo señala F. J.

Torres Gutiérrez (2013), y distingue en esta evolución otras tres etapas: una fase de extensión de las vulnerabilidades, en la que pasó a ser un “contenedor de población excluida” (1981-1992); otra, donde se produce la consolidación de la marginalidad y el estigma (1992-2003); y una última, donde las iniciativas públicas y las reivindicaciones de los vecinos confluyen en la figura del Comisionado para el Polígono Sur (desde 2003).

Cuando las Casitas Bajas de La Paz eran las únicas viviendas del barrio, algunos colectivos ya trabajaban en favor de sus vecinos, como la Asociación Cabezas de Familia, la Cooperativa del Consumo y las Juventudes Obreras Cristianas. También son referentes fundamentales algunas figuras de aquellos inicios, que forman parte de la memoria colectiva del barrio, como los párrocos José María Valmisa en San Pío X y Gabriel Ramos en Jesús Obrero, sacerdotes entregados a sus jóvenes parroquias y a los problemas de sus vecinos; o Mariano Vizárraga, conocido como Tío Mariano, catalizador de la comunidad gitana y símbolo de convivencia en el barrio. Estos nombres evocan a quienes los conocieron el espíritu de convivencia y la esperanza en el progreso del barrio que dominaban aquellos años.

Pero, pese a la denodada labor de colectivos y particulares, gran parte de la población del Polígono Sur se encontraba en una situación de vulnerabilidad grave. Diferentes formas de pobreza y desarraigo confluyeron y se concentraron en el Polígono Sur; sus nuevos habitantes se vieron confinados en la periferia, sin unos equipamientos básicos y servicios públicos que tardarían aún muchos años en implantarse. Destaca especialmente la falta de colegios, una necesidad esencial para el gran número de familias jóvenes que llegó al barrio.

Este cóctel lo completó la crisis económica que golpeó a las economías occidentales a finales de los años 70: la llamada “crisis del petróleo”. El neoliberalismo incipiente, en términos globales, fue sustituyendo paulatinamente a las políticas del Estado del Bienestar, produciendo una reestructuración de sus modelos productivos y un aumento considerable del desempleo. En el Polígono Sur, esta crisis marcó el inicio de una nueva etapa de mayor paro y carestía, lo que a su vez sirvió de fermento para el desarrollo de distintas formas de economía sumergida. Todo ello se vio agravado por un repunte considerable en el consumo de drogas, especialmente de heroína.

Durante los 80, la ocupación ilegal de Martínez Montañés marcó los inicios de la conflictividad y su rápida degradación física significó un funesto augurio para muchos vecinos, que vieron en ella la imagen futura de su barrio. La ocupación ilegal de viviendas, la delincuencia y el problema de las drogas también fueron creciendo poco a poco, aún sin la dimensión que adoptarían más tarde.

Hechos como estos hicieron despertar la participación y el colaboracionismo, que con el tiempo irían arraigando entre sus habitantes. Las reivindicaciones vecinales entonces focalizaron su atención en la falta de equipamientos y servicios, reuniendo finalmente todas sus demandas en 100 propuestas concretas; también se creó la Coordinadora General del Polígono Sur, que aglutinó a su vez a las coordinadoras sectoriales de juventud, educación y servicios sociales.

En 1989, mediante la firma de un convenio entre la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Sevilla, se pone en marcha el Plan Especial de Barriadas de Actuación Preferente. Pero la Exposición Universal de 1992 hizo que entonces los poderes públicos centraran sus esfuerzos en la preparación de la ciudad para la muestra. El tramo que separa al Polígono Sur del barrio de Bami, su frontera más emblemática, pudo ser soterrado entonces, como reclamaban sus vecinos; pero el influjo modernizador que trajo consigo la efeméride colombina no alcanzó al Polígono Sur y el ferrocarril, a partir de la calle Bueno Monreal, mantuvo su tránsito en la superficie.

La década de los 90 fueron años de mayor desesperanza y resignación. El movimiento reivindicativo, lleno de ilusión y energía en un principio, se diluyó con el paso de los años; y la

Coordinadora General, que fue apagándose ante el desgaste interno, terminó disolviéndose. Los vecinos tuvieron que ver pasar de largo oportunidades significativas para la transformación del barrio, como la inyección económica que trajo consigo la Expo de 1992, o el Plan Especial de Mejora Urbana de 1990, que nunca llegó a ponerse en práctica. En cambio, llegaron al barrio algunas de las infraestructuras y equipamientos demandados; una reurbanización sectorial de escaso calado, sin una planificación conjunta: intervenciones en las avenidas General Merry, La Paz y Poeta Manuel Benítez Carrasco (1993-2001), Nuestra Señora de la Oliva (1995-2000), Murillo (1994-2000), Martínez Montañés (1993-1995) y la avenida Antonio Machado (1995-1997). Además, algunas de las políticas “asistencialistas” puestas en marcha en aquellos años beneficiaron a las relaciones clientelares, debilitando aún más el tejido asociativo.

Durante esta época, se intensificó y consolidó la marginación en la zona, sobre todo en las 624 viviendas de Martínez Montañés; las tasas de desempleo llegaron a sus cotas más altas y el tráfico y el consumo de drogas aumentaron considerablemente, así como los actos delictivos y el número de afectados por enfermedades como el VIH-SIDA; y, a la vez, la imagen de marginalidad difundida a través de los medios de comunicación fue reforzando el estigma social que se venía fraguando a escala local.

Movimientos de población entre distintas partes de la ciudad, procesos de inclusión y exclusión como la *gentrificación* de algunas partes del centro histórico, revelan la naturaleza socio-espacial de este proceso. Mientras las clases medias fueron ocupando ciertas zonas de la ciudad, una parte importante de la población con menos recursos recaló en el Polígono Sur, desterrados del centro ante el aumento del precio de las viviendas.

La metáfora del archipiélago utilizada por Torres Gutiérrez (2013) ilustra esta ciudad desigual: una ciudad compuesta, por un lado, de islas de poder (el centro y los distintos subcentros) que posee la ciudad; y, por otro, de áreas sumergidas, invisibilizadas en el sistema. Más allá del centro de la ciudad, “barrios excluidos” como el Polígono Sur, separados del resto por las barreras impuestas por la conjunción de intereses privados y falta de planificación pública, reforzaron así su rol de contenedor de la población marginada. En el lado opuesto, también a lo largo de la periferia, fueron construyéndose “barrios excluyentes” o *gate communities*, urbanizaciones privadas para la clase media y alta, delimitadas por barreras levantadas expresamente para marcar la separación con los barrios colindantes.

Durante los 90, el barrio careció de una apuesta coordinada entre las administraciones local y autonómica, donde no coincidieron gobiernos del mismo color: el Ayuntamiento de Sevilla, donde se sucedieron los gobiernos del PA (1991-1995) y el PP (1995-1999), y la Junta de Andalucía, gobernada por el PSOE desde 1978.

Por otro lado, el movimiento vecinal conoce en 1998 un nuevo hito: tras lograr frenar la instalación de un basurero en los terrenos de las chabolas de La Paz por parte del Ayuntamiento, se reaviva la conciencia colectiva del barrio y se crea la Plataforma Nosotros También Somos Sevilla. Con el paso del tiempo, van sumándose a ella más asociaciones y colectivos, volviendo a aglutinar sus reivindicaciones en una voz común.

A partir de la firma de un convenio de colaboración entre la Consejería de Asuntos Sociales y la Diputación de Sevilla se puso en marcha en 1999 el Plan de Intervención en Barrios, y, en 2002, nacieron las Zonas con Necesidades de Transformación Social de Andalucía. Las barriadas del Polígono Sur fueron declaradas de este modo y, ese mismo año, con el objetivo de regularizar la ocupación y rehabilitar sus viviendas, la Empresa Pública de Suelo de Andalucía instaló la Oficina de Rehabilitación en Martínez Montañés. Pero el paso más significativo se produce en 2003, año

que inaugura la última etapa en la historia del barrio con la creación de un nuevo marco de gestión de las políticas públicas: el Comisionado para el Polígono Sur.

Un Plan Integral para el Polígono Sur

La Junta de Andalucía aprobó por Decreto 297/2003, de 21 de octubre, la creación del Comisionado para el Polígono Sur, una figura de interlocución preferente centrada en garantizar la comunicación directa entre organismos y la coordinación de las tres administraciones implicadas, municipal, autonómica y estatal. Otros actores, como la Plataforma Nosotros También Somos Sevilla, desde entonces reivindican una autoridad única con mayor poder decisorio, una figura que no esté sujeta a los avatares de la política.

Pero en 2004 se desmantela el asentamiento chabolista de Los Bermejales y sus ocupantes se trasladan al Polígono Sur: un nuevo varapalo para las expectativas de desarrollo del barrio. Ante lo sucedido, el recién nombrado Comisionado, Jesús Maeztu, amenazó con dejar su puesto. En 2001 ya ocurrió un caso similar, cuando 38 familias asentadas en Los Perdigones terminaron alojándose en viviendas del Polígono Sur. En esta ocasión, las 42 familias de Los Bermejales fueron indemnizadas por abandonar los núcleos de chabolas en los que residían, recibiendo 42.000 euros cada una bajo la promesa, del todo incumplida, de no trasladarse al Polígono Sur. Al día siguiente ya se encontraban en Murillo 20 familias de este clan, conocido como los “caracoleños”; a la semana siguiente ya se habían instalado todas (Diario de Sevilla, 21/10/2013). La mayoría ocuparon viviendas en los “Verdes”; otras se instalaron en los “Rojos” y Martínez Montañés.

El Comisionado, finalmente, prosiguió con su labor. El Plan Integral para el Polígono Sur fue aprobado en 2005 por el Ayuntamiento de Sevilla y la Junta de Andalucía, y, un año después, se sumó la administración estatal en el marco de la Junta Local de Seguridad con la aprobación del Plan de Seguridad para el Polígono Sur. Tras dos años de elaboración por un grupo de trabajo del Comisionado, el Plan Integral articula en cuatro áreas su análisis y las propuestas de actuación integrada:

- 1- Urbanismo y convivencia vecinal
- 2- Salud comunitaria
- 3- Intervención socioeducativa y familiar
- 4- Inserción sociolaboral y promoción de la iniciativa económica

Cada área posee cierta autonomía, con su propia plantilla de profesionales; pero también requieren de una comunicación fluida, para evitar duplicidades y producir sinergias entre las distintas áreas, y nutrirse cada una de ellas de la participación de otros colectivos y vecinos del barrio.

La primera etapa del Plan Integral, bajo el liderazgo de Jesús Maeztu (2006-2011), gracias a la financiación europea que supuso el Proyecto URBAN concedido a la zona, se caracterizó especialmente por las intervenciones a pequeña escala realizadas en el área de urbanismo. Según la Memoria de esta primera etapa del Plan Integral, se llevó a cabo la rehabilitación del interior de muchas viviendas y zonas comunes y la rehabilitación integral de algunos bloques de Martínez Montañés, comenzó a realizarse un censo de población para normalizar su titularidad (se escrituraron 1.690 viviendas), se ejecutó la demolición de 180 patios ilegales en la vía pública y la construcción de las sedes de algunos servicios sociales que ampliaron la oferta en el barrio: un

Centro de Servicios Sociales Comunitarios, un Centro de Salud en Las Letanías, una Oficina de Correos, una Oficina de la Policía Autonómica, una guardería en Martínez Montañés, un edificio para la Fundación Atenea y la adecuación de los bajos de la residencia universitaria Flora Tristán como biblioteca.

También, se produjeron avances en otras áreas de intervención: 105 personas fueron contratadas en formación en la escuela taller y se crearon dos talleres de empleo, 76 jóvenes en riesgo de exclusión laboral se formaron gracias al aula abierta y otros 60 jóvenes consiguieron el título oficial de monitores de ocio y tiempo libre, y se produjo la normalización de ciertos servicios, como la circulación de los autobuses urbanos por el barrio y la instalación de una Oficina de Correos en Martínez Montañés.

Sin embargo, los grandes proyectos urbanísticos que contemplaba el Plan Integral no terminaron de cristalizar, entre ellas, la eliminación de las fronteras físicas que continúan aislando al barrio; y las intervenciones a menor escala, como la rehabilitación de los bloques, quedaron paralizadas. En este contexto, vuelve a abrirse un debate entre los agentes implicados en la zona sobre la necesidad de modificar el Comisionado para revitalizar su papel, volviendo a cobrar peso la idea de una autoridad única abanderada por la Plataforma Nosotros También Somos Sevilla.

Esta continuó aglutinando a la mayor parte de las asociaciones y colectivos del barrio, y se unió a otros barrios desfavorecidos de Andalucía en 2009 para constituir una coordinadora de barrios ignorados. A ella se sumaron otros barrios, como Tres Barrios-Amate de Sevilla; la barriada Guadalquivir, Las Palmeras y Las Moreras de Córdoba; Cacería, Montijo, el Polígono La Cartuja, Almanjáyar, La Paz, Molino Nuevo, La Cañada y Atarfe de Granada; el Polígono del Valle de Jaén, y, de Linares, el barrio Arroyo; y también, aunque sin poder asistir a sus reuniones, distintos barrios de Huelva, Cádiz y Málaga.

Tras finalizar este primer periodo del Comisionado, que se encontraba estancado ante los profundos recortes que propició la crisis económica desatada en 2008, un nuevo suceso dramático hizo que el Polígono Sur reapareciera en las páginas de la prensa diaria: la noche del 20 al 21 de agosto de 2013, Encarnación S. S., de 7 años de edad, murió tras un tiroteo entre distintos clanes enfrentados, Los Perla y Los Marianos.

La muerte de otro menor, alcanzado por una bala perdida en la calle Padre José Sebastián Bandarán, ya copó la sección de sucesos durante el año 2009. En aquella ocasión, la participación de “caracoleños” en el tiroteo obligó a huir de sus viviendas a las familias procedentes de Los Bermejales, cada una con distinta implicación en los hechos, por temor ante posibles represalias. Así, volvió a cumplirse la ley no escrita que rige la vida de estos clanes, a través del recurrente castigo del destierro forzado. Meses después, otra muerte sirvió para que estas familias pudiesen regresar a sus hogares: la pequeña Milagros, de solo 25 días, murió a causa del fuerte calor en una chabola de Tablada, donde se asentaron la mayoría de ellas tras la huida. Ojo por ojo y el asunto quedó zanjado, pero no desapareció la tensión entre los clanes (El Mundo, 03/08/2015).

La muerte de Encarnación en 2013 volvió a relacionar al Polígono Sur con violencia. En esta ocasión, la niña fue alcanzada por las balas disparadas contra *Faíto*, un delincuente habitual de la zona con quienes los pistoleros ya habían tenido conflictos relacionados con el tráfico de drogas. Este se escondía en el piso contiguo al de la familia de Encarnación, en la calle Orfebre Cayetano González, y logró salvarse gracias a un soplo en el último momento que le hizo echar el cuerpo a tierra. Los asaltantes, unos diez miembros del clan de Los Perla (conocidos así por el apelativo de la matriarca del clan), dispararon contra las viviendas con una pistola y una escopeta.

Tras el asalto, Los Perla decidieron huir a Málaga, de donde son originarios sus miembros. En Mijas, tan solo 48 horas después, el Grupo de Homicidios de la Policía Nacional detuvo a los presuntos autores de los disparos, donde también intervino 510.439 euros, 8 kilogramos de joyas, la pistola utilizada en el tiroteo, una segunda pistola, dos cargadores, 206 cartuchos, 87,14 gramos de hachís y 355 gramos de cocaína.

Todo ello sucedió cuando el Polígono Sur llevaba varios meses sin que se le asignara un nuevo Comisionado, después de que Jesús Maeztu abandonara el cargo para ocupar el de Defensor del Pueblo Andaluz. Los días sucesivos, mientras las viviendas que ocuparon Los Perla en el Polígono Sur eran pasto del saqueo y el pillaje, la prensa local orientó el foco de atención hacia el estado moribundo del Plan. Las autoridades, que no habían logrado consensuar aún el nombramiento de un nuevo Comisionado, agilizaron finalmente el proceso.

María del Mar González fue la elegida por la Junta de Andalucía, con la aprobación del Ayuntamiento de Sevilla, como nueva Comisionada para el Polígono Sur. Tras aceptar el puesto, comenzó una ronda de encuentros con los distintos colectivos y asociaciones de las barriadas, incluso antes de tomar oficialmente posesión del cargo. Esta actitud motivó a los vecinos, cansados de protocolos administrativos y de sentir que su opinión no era escuchada.

Un año después de su nombramiento, María del Mar González elevó a las tres administraciones una propuesta de revisión del Plan, con la incorporación de nuevas líneas de actuación en áreas que presentaban deficiencias, como el trabajo con las familias, con los jóvenes o la convivencia vecinal. En una carta abierta, la Comisionada resumía así estas actuaciones:

- Consolidación de iniciativas que ya existían y funcionaban bien:
 - El Plan Educativo de Zona
 - El Grupo Operativo de Seguridad
 - El Proyecto URBAN
 - Impulso del trabajo coordinado en la Mesa de Promoción de la Salud
- Nuevas iniciativas:
 - La Red de Empleo, que impulsa la coordinación de las distintas entidades públicas y privadas que trabajan por propiciar el empleo y el desarrollo económico en el Polígono Sur.
 - Mesa de Cuidado y Mejora del Barrio, para conseguir la planificación conjunta de todos los servicios implicados en la mejora urbanística, de salubridad y en el cuidado medioambiental de las seis barriadas.
 - Mesa de trabajo con familias en exclusión y la Mesa de Protección Social, con las que se busca mejorar el trabajo coordinado de todos los servicios y entidades profesionales y vecinales para conseguir cubrir las necesidades básicas de quienes se encuentran en situación de mayor exclusión.

Para el fomento de la participación vecinal en la gestión del Plan Integral también se mantuvieron espacios como la Mesa de Vivienda, al tiempo que se potenciaron otros nuevos: el Día del Medio Ambiente, la Recogymka (un recorrido lúdico-educativo con estudiantes y profesionales recién llegados al barrio) o el Día del Deporte.

Sin embargo, los recursos siguieron llegando a la zona con muchas dificultades, aunque ello no fue el único freno a la aplicación del Plan Integral. Algunos hechos no pueden explicarse solamente desde un punto de vista económico, como los retrasos producidos en el Proyecto URBAN, que, de no llevarse a cabo a tiempo, pondría en peligro la recepción de más de dos millones de euros de los fondos europeos.

2. Fronteras físicas y simbólicas del Polígono Sur

FRONTERAS FÍSICAS

Exteriores

La falta de accesibilidad supone la principal carencia urbanística del barrio, en tanto que fue y continúa siendo un factor decisivo para que este adoptara y conservara el rol de “contenedor de pobres” en las dinámicas internas la ciudad. Además, estas fronteras físicas, que fracturan el tejido urbano condenándolo al aislamiento del resto de la ciudad, se han convertido con el tiempo en el símbolo material de la condición marginal de sus habitantes. Las continuadas alusiones a su eliminación han avivado entre ellos una esperanza también continuamente insatisfecha, que completa y refuerza su aislamiento con un estigma de exclusión arraigado firmemente en su cultura.

Este cerco de contención, que flanquea o dificulta el paso a lo largo de su perímetro, puede ser entendido según cuatro frentes distintos:

- Un muro le separa al noroeste de los polígonos industriales Hytasa, Navisa y Su Eminencia.
- Al este, se impone otro obstáculo insalvable: las vías del ferrocarril Sevilla-Alcalá de Guadaíra les separa de las viviendas de Bami, atravesado únicamente por los viaductos de Marqués de Luca de Tena, al norte, y Su Eminencia, al sur.
- En su extremo sur-sureste, la ciudad se diluye. La carretera de Su Eminencia y, en segundo término, el Parque Metropolitano Guadaíra, fueron definiendo este límite, mucho más difuso anteriormente. El parque es una actuación reciente que busca mejorar los equipamientos de esta zona (la menos dotada) y la accesibilidad del barrio. Pero la carretera de Su Eminencia primero (una vía de segundo orden), y las vallas del parque, aún sin las conexiones y accesos adecuados, en segundo término, continúan cercando al Polígono Sur por este frente. Además, se trata del límite tanto del barrio como de la ciudad: más allá se encuentran los campos de golf e hípica del Club Pineda y, tras ellos, la carretera de circunvalación SE-30.
- Por último, al noreste, donde precisamente se encuentra la barriada con menores índices de marginación y exclusión social, Nuestra Señora de la Oliva, una vía de primer orden se interpone entre el Polígono Sur y el barrio del Tiro de Línea. La Ronda del Tamarguillo y su continuación, la calle Poeta Manuel Benítez Carrasco y el parque Celestino Mutis, sirven en este caso de frontera.

Interiores

A través de diferentes planes parciales inconexos, la construcción de sus barriadas fue tejiendo una estructura urbana fragmentada también en su interior, con unidades urbanas divididas entre sí por anchas avenidas. La amplitud de estas, con un acerado generoso y un gran número de aparcamientos disponibles, muchos de ellos en batería, actúa en ocasiones como freno en la integración y la convivencia entre vecinos de ambos márgenes.

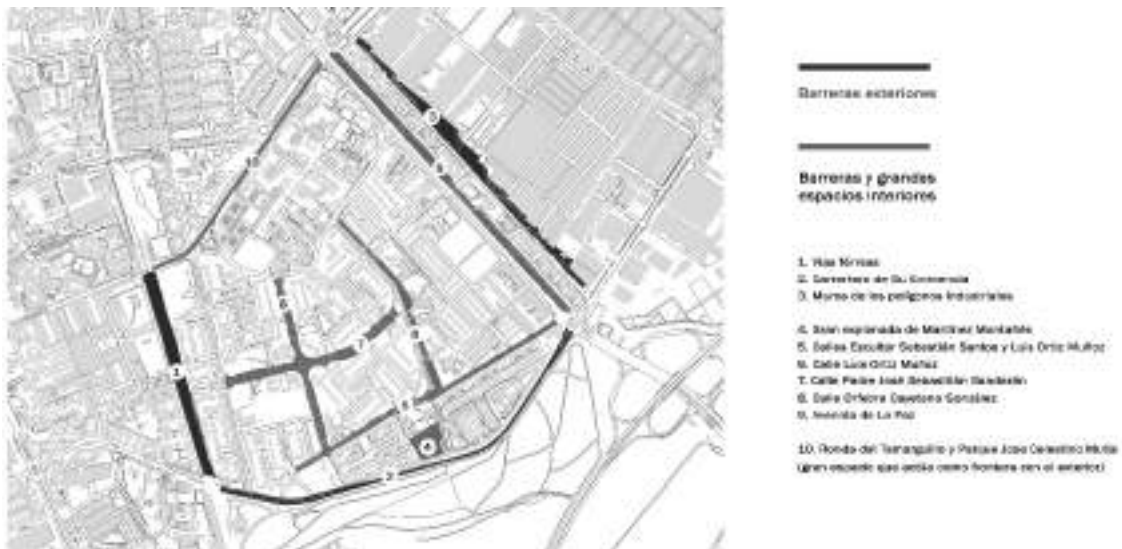
Así, la calle Nuestra Señora de la Oliva, al norte, separa al barrio del mismo nombre del resto. También, al oeste, la calle Victoria Domínguez Cerrato, y, al sur, la calle Escultor Sebastián Santos y su continuación, la calle Luis Ortiz Muñoz, producen el mismo efecto en los barrios Antonio Machado y Martínez Montañés, respectivamente. Sin embargo, la principal frontera entre barriadas la constituye la avenida de La Paz, una vía de primer orden cuya anchura y el intenso tráfico que soporta a diario actúan como una potente barrera para los habitantes de Paz y Amistad. En la parte central del núcleo, la mitad norte de la calle Luis Ortiz Muñoz divide también a los barrios de Las Letanías y Murillo.

Este último, a su vez, se estructura en cuatro unidades claramente diferenciadas por dos vías dispuestas perpendicularmente, las calles Padres José Sebastián Bandarán y Orfebre Cayetano González. Las cuatro zonas que resultan de esta ordenación son conocidas popularmente como los “Verdes”, los “Amarillos”, los “Marrones” y los “Rojos” o “Colorados”.

Además de la anchura del viario, abundantes solares repartidos por el territorio forman otras barreras físicas. Este efecto se produce especialmente entre las dos promociones que componen el barrio de Martínez Montañés: los conjuntos de 624 y 880 viviendas se separan por una enorme explanada sin uso.

Del mismo modo pueden actuar ciertas instalaciones deportivas, educativas, etc. Quizás el ejemplo más claro de este efecto en el Polígono Sur lo constituye la serie de centros alineados entre Murillo y Las Letanías, un tramo de la calle Luis Ortiz Muñoz que flanquea el paso entre ambas barriadas.

Figura 5. Barreras y espacios fronterizos del Polígono Sur



Fuente: Elaboración propia a partir de la cartografía de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla.

FRONTERAS SIMBÓLICAS

Una cultura de la marginalidad

El Polígono Sur es un ejemplo paradigmático ampliamente compartido del llamado “chabolismo vertical”, la marginalidad planificada en altura. Su historia la han narrado los medios de comunicación de masas y su paisaje ha trascendido al estatus de icono; pero también es portador de una cultura propia, arraigada en la historia reciente de la ciudad.

El territorio está cargado de sentidos, dentro y fuera de él. Hasta hoy, prevalecen los relatos estereotipados producidos en el exterior, en su entorno más o menos cercano, aquellos que generaron y mantienen el estigma social con el que fue marcado el territorio. La cultura *de barrio* del Polígono Sur, con su inherente debilidad, asimiló ese marco de referencias (y con él, su posición en el mapa social), participando también, inconscientemente, en la construcción de estos sentidos.

Sus distintos nombres y sobrenombres sirven para trazar la evolución de la subcultura de este territorio. Tras ser construidas, las barriadas y muchas de sus calles carecían de un nombre oficial, traduciendo en un silencio desolador la completa falta de referentes identitarios, la ausencia absoluta de un sentido de pertenencia al barrio entre sus vecinos. Con los años, indefectiblemente, la interacción daría pie a la construcción de una cultura híbrida y compleja, producto de diversidad de la población que las componen.

Olvidados en la periferia, estos núcleos encontraron unas leyes y una autoridad propias y asumieron al mismo tiempo un apelativo: *Las Tres Mil*. Este, que hacía referencia a la promoción de tres mil viviendas sociales que corresponde al barrio de Murillo, designa a modo de sinécdoque una realidad más amplia y difusa; el término fue desplazando el peso de sus rasgos semánticos desde lo geográfico a lo social, desdibujando los límites espaciales a los que alude y consolidado su significación en el campo de la marginalidad. Las 624 viviendas de Martínez Montañés, junto a *Las Tres Mil* (o en su interior, continúa aquí la ambigüedad), los excluidos entre los excluidos conforman una zona aparte, identificada como *Las Vegas*. De nuevo, no importa tanto dónde comienza y acaba este espacio como la relación de carácter social que establece con su entorno; si *Las Tres Mil* comporta una serie de significados relacionados con la exclusión y la marginalidad, *Las Vegas* supone su máxima expresión.

La falta de una unificación terminológica de esta realidad territorial por parte de las administraciones es todavía un lastre (ver capítulo 1), aunque todas parecen coincidir en la voluntad de prestigiar el nombre de *Polígono Sur*. Pese a que, lamentablemente, este no supone una mayor definición de los límites del territorio, posee una vocación integradora; un nombre genérico, “Polígono”, y un apellido especificador, “Sur”, inscriben al barrio dentro de la realidad urbana, donde existen otros polígonos de viviendas sociales, localizados en otros puntos de la misma.

De esta manera, queda establecido un esquema de significaciones, donde *Polígono Sur* connota legalidad, oficialidad, modernización y resume las esperanzas de prosperidad e integración del barrio, mientras que *Las Tres Mil* reserva sentidos relacionados con lo ilegal, lo popular, lo tradicional y la pobreza y la exclusión social que vienen sufriendo sus habitantes. Aunque denotan el mismo referente, ambos conceptos sugieren significados contrarios; los significantes conviven

complementándose mutuamente, utilizándose en contextos y con intenciones comunicativas muy distintas. Pero esta relación es desigual: frente a la vitalidad y el vigor expresivo que conserva en el habla popular el apelativo *Las Tres Mil*, empleado comúnmente por los habitantes del barrio y de la ciudad tanto de forma peyorativa como con valor afectivo; *Polígono Sur* revela cierta artificiosidad, un carácter administrativo que, dadas las carencias del barrio, termina situando el referente en un plano irreal, representando también una posibilidad, una promesa civilizadora.

La idea de *Las Tres Mil* sostiene en mucha mayor medida la imagen vaga que posee de él una gran parte de la población de la ciudad. El análisis de las percepciones del paisaje que recoge el *Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla*, integrado en *Catálogos de Paisajes de Andalucía* de 2015, subraya la connotación negativa, como barrio marginal e inseguro, que conserva “Las Tres Mil Viviendas”: es la respuesta más recurrente entre los entrevistados “por su peligrosidad y marginalidad”, tanto en Sevilla metropolitana como en otros ámbitos provinciales. El estigma opera con fuerza y el barrio produce un sentimiento de rechazo muy extendido, como lugar al que no ir, y se dibuja en el imaginario colectivo de la ciudad con trazos imprecisos.

F. J. Torres Gutiérrez (2005) describe cuatro “caras” representativas del barrio para los habitantes de la ciudad: una “cara amable”, Nuestra Señora de la Oliva; una “cara conocida”, Avenida de La Paz-Las Letanías (debido a su funcionalidad); una “cara oculta” o “desconocida”, Antonio Machado-Murillo; y una “cara desagradable”, Martínez Montañés. La mayoría de los habitantes de Sevilla, que asume ese rechazo y evita adentrarse en sus calles, posee un conocimiento escaso del barrio que sirve para cimentar la construcción estereotipada de su imagen.

Los propios habitantes del Polígono Sur interiorizaron este rechazo, la exclusión física y social que padecieron sin remedio durante décadas, y *Las Tres Mil* desarrolló entre ellos cierto prurito identitario frente a *Sevilla*, una realidad ajena a la que se va y viene pero de la que no sentían formar parte. Con el paso del tiempo, fue creciendo una conciencia de pertenencia al barrio, que dignifica su condición, reivindicando la intrahistoria de sus barriadas.

Pero esta dignificación nunca ha sido completa: *Las Tres Mil* y *Las Vegas* son el principal mercado de droga de Sevilla desde hace décadas; este, junto con el tráfico de otras mercancías ilegales, y, en general, la impunidad que se practica ante todo tipo de actividad ilícita, actúa de reclamo para una determinada población de otras zonas. Continúa así la “perversa espiral” a la que aluden J. Ojeda y F. J. Torres Gutiérrez (2013), una suerte de selección social que fue consolidando la exclusión del territorio.

Para aquellos que provenían de refugios, núcleos de infraviviendas, casas bajas y corrales en ruina de la ciudad (y, muchos de ellos, en un pasado cercano, de un entorno rural), estos bloques de pisos sin estrenar representaban la materialización de un estilo de vida moderno que haría mejorar las condiciones de sus anteriores viviendas y su integración social en la ciudad. Sin embargo, muchos de estos nuevos inquilinos se instalaron en ellas tras muchos años en graves situaciones de pobreza, hacinados en espacios insalubres, sin estar familiarizados con los hábitos que impone la verticalidad en la vida comunitaria ni con los usos del espacio público en un contexto urbano.

El espacio comunitario terminó confundándose con el público, insuficientemente equipado, desertizado de referentes y estímulos para la convivencia y repleto de amplios vacíos y barreras. Fuera de la propia vivienda, más allá del cerrojo de una puerta o una cancela, se extiende toda una sucesión de “no lugares”, recurriendo a los términos de M. Augé, aunque auspiciados esta vez por una subcultura de la marginalidad. Estos “espacios del anonimato” permitieron el desarrollo de un código de conducta no escrito y la regencia del barrio por algunos grupos de poder que mantienen una pugna constante contra el cumplimiento de legalidad vigente.

El paisaje urbano que presentan algunos de ellos refleja unos usos del mismo (algunas escenas recuerdan un paisaje rural; otras, el de un conflicto bélico), y estos, a su vez, revelan las dificultades de adaptación a esta realidad urbana que les era ajena. A este respecto, Markus Vorauer (2011), ejemplificando estos usos en uno muy extendido en el Polígono Sur, la colocación de tendedores para secar la ropa a lo largo de la calle, apunta: “la señal simbólica de la cuerda de tender en el espacio público no es solo la expresión de una cultura de habitar y un estilo de vida, sino también evidencia la necesidad de espacio”.

En las zonas más desfavorecidas, especialmente las 624 viviendas de Martínez Montañés y sectores de alrededor, domina ampliamente el desencuentro: el vandalismo, el saqueo, la parcelación de la vía pública, y, en general, la falta de unos hábitos de convivencia. Para comprender los graves problemas que presenta esta zona, F. J. Torres Gutiérrez (2013) invita a ir más allá de causas como el carácter étnico de sus habitantes o las dificultades adaptativas, y se pregunta en qué medida “la configuración del hábitat previo al realojo anterior, en el que se vivió y convivió más tiempo del previsto, influyó en el desarrollo de unos hábitos de vida determinados, unas relaciones de vecindad específicas, y una identificación y apropiación subjetiva de los espacios, que fue trastocados o eliminados con el desplazamiento a Martínez Montañés”.

Figura 6. Percepción de la marginalidad en el Polígono Sur



Representación en escala de grises del plano “Percepción de la desigualdad socio-espacial en Polígono Sur” del Plan Integral para el Polígono Sur. Sobre ella se encuentran señaladas unos conjuntos que recientemente han mejorado sus condiciones (línea discontinua) y otros que se han visto deterioradas (línea continua). Fuente: Elaboración propia a partir de la cartografía de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla.

A lo largo del espacio que comprende, *encajonado* entre barreras, el Polígono Sur muestra en sus calles una realidad progresivamente degradada conforme el paseante se encamina a este extremo sur. Desde La Oliva hasta Martínez Montañés se puede observar una gradación en el

deterioro el espacio, que F. J. Torres Gutiérrez (2005) describe metafóricamente como una “pendiente o bajada hacia el pozo de la marginación” (ver Figura 6). En esta pendiente observa una dinámica: familias, escolares, comercios... intentan escalar hasta zonas más normalizadas donde residir, estudiar o establecer un negocio, mientras que otros caen a las profundidades de este abismo.

Algunos referentes culturales estratégicos

Las distintas barriadas del Polígono Sur, que aglutinan una disparidad de etnias y culturas, sus tradiciones y ritos, su manera de habitar y relacionarse, se imbrican formando una memoria colectiva rica en diversidad. Cada una estas comunidades disponen de su propio capital cultural, que mantienen vivo de generación en generación.

En el imaginario colectivo de la ciudad, destaca el amargo exilio al que los muchos vecinos de Triana de vieron abocados, rompiendo las relaciones de vecindad construidas durante toda una vida. La historia de la pequeña barriada de La Dársena sirve para resumir este proceso.

En 1933, tras las obras de canalización del Guadalquivir, se construyó un conjunto de casas bajas para los vecinos de las antiguas barriadas de San José y Vázquez Armero: viviendas de una sola planta, con techos de uralita y repartidas en trece calles estrechas. A finales de 1937, esta pequeña barriada de Triana acogía a 267 familias, unas 1.300 personas (ABC de Sevilla, 04/11/2014).

El primer intento de disponer de estas viviendas por parte del Patronato Municipal de Casas Baratas (entonces propietario de las mismas) se planteó en 1971, pero los vecinos no se mostraron conformes con las condiciones impuestas a pesar del mal estado en el que se encontraban. El precio del suelo continuó creciendo, y, en 1977, tras llegarse a un acuerdo, el núcleo fue abandonado y comenzó su demolición. En la decisión de las familias de dejar el lugar donde vivieron los últimos 43 años influyó en gran medida la idea de poder acceder a una vivienda en unas condiciones de habitabilidad mucho mejores, que esperaban recibir en las nuevas promociones que iban conformando el Polígono Sur. Finalmente, las familias aceptaron, recibiendo como compensación el abono de la entrada de los nuevos pisos (unas 50.000 pesetas), a cargo del Patronato, y la posibilidad preferente de retornar a la zona una vez fuera reedificada tras el pago de 350.000 pesetas de entrada y una serie de mensualidades.

A pesar de ello, el acuerdo no fue sencillo. Una comisión de vecinos se encargó de la distribución de las viviendas adjudicadas según las necesidades de las familias, sin generar demasiados conflictos; sí lo hizo, en cambio, el reparto de los locales comerciales, de los que dependían muchas economías familiares, y la escolarización del gran número de menores que formaban parte de ellas, unos 136 niños en edad escolar. Pero también hubo reticencias a dejar las viviendas por parte de algunos vecinos por factores emotivos y culturales. El ABC recogía en 1976 este breve: “En la barriada de La Dársena, ocupada por 273 familias, veintiocho se han negado a presentar la documentación necesaria para solicitar una vivienda en el Polígono Sur. Algunas de estas personas lo hacen por intereses puramente económicos, al tener locales comerciales en dicha barriada, si bien resulta factible la concesión de estos en la nueva urbanización. Otros se refieren a motivos puramente sentimentales de no querer abandonar sus casas, a pesar de las pésimas condiciones en las que se encuentran. Se da el dato curioso de que entre las negativas están las de dos policías municipales” (ABC de Sevilla, 17/12/1976).

La operación, que dejó 24.600 m² de suelo disponible para continuar la modernización de Triana, despojó a la vez al barrio de otro pedazo de su cultura. Esta, al final, se perdió de forma irreparable, aunque su memoria se trasladó con sus antiguos vecinos a un nuevo barrio. Poco a poco, el viejo arrabal de tradición torera y flamenca, el de la legendaria convivencia entre la Cava de los Civiles y la de los Gitanos, fue desterrado a un pasado mitificado que, paradójicamente, en estos nuevos tiempos, supone un importante atractivo turístico para Triana y Sevilla.

Lejos de la industria del souvenir y el *show business* del flamenco de masas que prolifera en el casco antiguo de la ciudad, preparada para abastecer a los miles de turistas que acoge cada año, barrios periféricos como el Polígono Sur han sabido mantenerse hasta ahora prácticamente indemnes ante estas profundas transformaciones urbanas y sociales. Aun así, nada impide que la historia pueda volver a repetirse con futuras oleadas modernizadoras del extrarradio. La experiencia en Sevilla del primer Proyecto Urban, llevado a cabo en el norte del centro histórico durante la segunda mitad de los años 90, debe servir de ejemplo sobre los efectos de la *gentrificación* en las zonas residenciales de la ciudad.

Esta “periferia del centro”, el entorno San Luis-Alameda, con una población envejecida y un gran número de casas en mal estado, fue objeto de numerosas intervenciones impulsadas en el marco de la primera edición del Proyecto Urban; pero este no contemplaba la rehabilitación del caserío, y las intervenciones se centraron en actuaciones urbanísticas e infraestructuras (en un 62%, frente al 29% destinado a programas sociales) que potenciaron el desarrollo del sector terciario. El 35% del presupuesto se consumió en la rehabilitación de la Casa de las Sirenas, las naves Singer y el palacio de los Marqueses de la Algaba (Andalucía Información, 17/05/2015). El proyecto no logró mejorar sustancialmente las condiciones de vida de sus habitantes, pero sí atrajo a otros sectores de población con mayor poder adquisitivo que se interesaron en las posibilidades residenciales de esta zona. El precio de la vivienda, atado a ley de la oferta y la demanda, creció hasta sumas inalcanzables para los que históricamente habían sido sus pobladores, forzándoles al traslado a otras partes de la ciudad.

Para poner fin a la sucesión de éxodos que los empujaron hasta el sur de la periferia sevillana, los vecinos del Polígono Sur deben constituir el principal motor para el desarrollo del barrio, y, en este, la cultura del flamenco puede ejercer un papel fundamental. Hoy, muchas de las dinastías gitanas que hicieron evolucionar este arte al otro lado del río forman *la Cava de las Vegas*. Como ocurre en los barrios de Santiago y San Miguel en Jerez, y a pesar de las dificultades que atraviesan sus habitantes, el Polígono Sur ha servido de escuela para gran parte de los mejores músicos, cantaores y bailaores de la historia reciente de la ciudad. Los hermanos Amador, Emilio Caracafé, Ramón Quilate, Luis de los Santos, Juana y Martín Revuelo, José Jiménez Bobote, Rafael El Eléctrico, Torombo, El Varilla... Muchos de ellos participaron en el documental *Polígono Sur: el arte de las 3.000*, de 2003, que recoge un esbozo de aquella efervescencia cultural. Un torrente creativo derrochado, por soleá o por alegrías, en reuniones espontáneas capaces de congregarse a familiares, amigos y vecinos. Una razón para el encuentro.

Pero también existen otros nombres propios inscritos en el imaginario colectivo del Polígono Sur. El párroco Gabriel Ramos da nombre a una glorieta en el corazón de Murillo, y la trabajadora social Victoria Domínguez Cerrato, fallecida en 2008, a la antigua avenida Manuel Fal Conde y a la carrera popular organizada anualmente por la Asociación Entre Amigos que ella presidió (este año ha celebrado su sexta edición). También posee una calle en los “Rojos” el Tío Mariano Vizárraga, la hermandad Bendición y Esperanza en los “Amarillos”, la Asociación de Vecinos Esperanza Sur en Martínez Montañés, y la Asociación Amigos de los Jardines de la Oliva cursó en 2014 una propuesta a la Junta Municipal del Distrito Sur para dedicarle una plazoleta a uno de sus vecinos, el sindicalista Fernando Soto.

Así, el Polígono Sur fue recuperando referentes propios con los que construir significados en espacios donde antes solo había un vacío ensordecedor. Y también referentes culturales externos: en 2010, el Ayuntamiento de Sevilla puso en marcha una iniciativa de mayor envergadura, un proyecto de ordenación del callejero y numeración de las viviendas de 53 calles del barrio con la participación de sus vecinos (ABC de Sevilla, 13/04/2010). Muchas de estas calles y plazoletas indefinidas se rotularon con títulos, autores y personajes de obras clásicas de la literatura castellana y universal; ahora, en Martínez Montañés sus vecinos cursan *La Eneida* o *Utopía*, y en Murillo *La Colmena*, *Lazarillo de Tormes* o *Juan de Mairena*. La identificación de estos espacios, a la vez que sirvió para abordar los graves problemas administrativos del barrio, supuso también un reconocimiento de su población.

Con ese espíritu revitalizador, algunos vecinos se fueron implicando en la limpieza y cuidado de su barrio en acciones colectivas organizadas por las entidades y asociaciones del Polígono Sur, como la decoración de los muros de los centros educativos o la incorporación de jardineras y otros elementos en la vía pública. También participaron en ellas el Comisionado y distintos centros sociales y educativos localizados en la zona. Una de ellas, el taller de grafiti *Un tatuaje en la piel que habito*, obtuvo un resultado especialmente llamativo: desarrollada a comienzos de 2014 en el marco del programa “Habitar 2.0. Tres culturas y un solo barrio”, financiado por la Unión Europea, el taller reunió a distintos artistas para impartir una formación teórico-práctica a un grupo de jóvenes del barrio y llenar de murales las fachadas de algunos de los bloques más deteriorados de Martínez Montañés (Diario de Sevilla, 10/05/2014).

Otra iniciativa anunciada el pasado año es la producción de un documental sobre el Polígono Sur, un producto audiovisual que sea capaz de divulgar los valores del barrio, con los vecinos como protagonistas, y que sirva a su vez para promocionar la Factoría Cultural (Europa Press, 14/12/2014). El proyecto, una iniciativa municipal enmarcada en el Proyecto Urban, seguiría la estela de otras producciones audiovisuales de bajo presupuesto que han obtenido una amplia acogida por la población del barrio, como *Las mujeres del Polígono Sur* o *Un barrio que educa*.

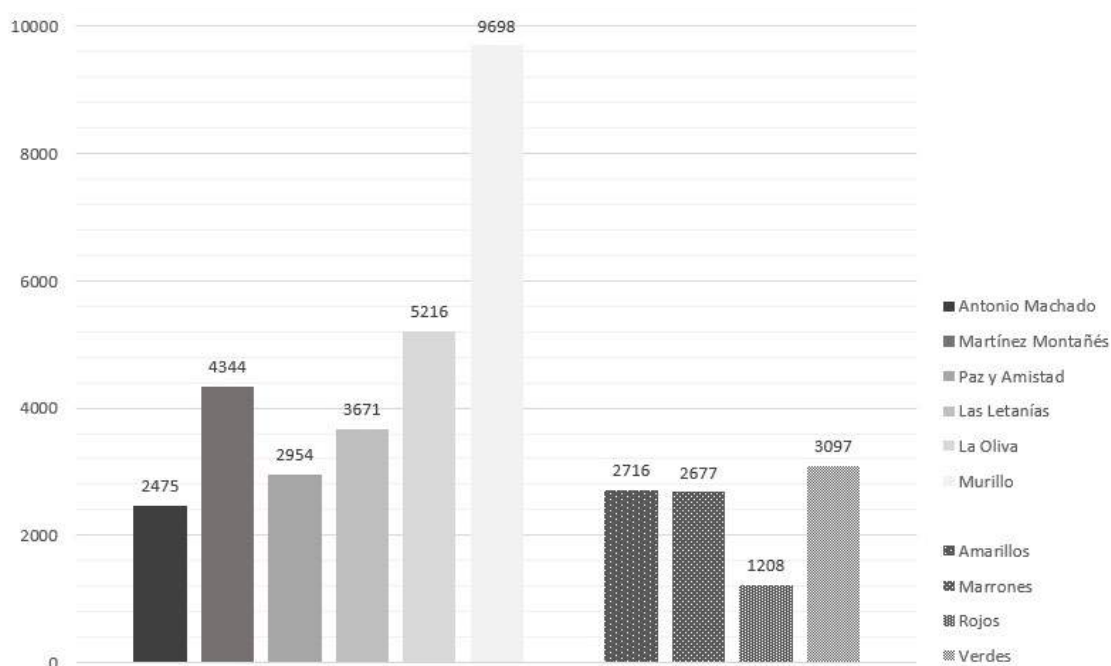
A través de proyectos así, se va reconstruyendo la imagen del el Polígono Sur desde sus barriadas, por sus propios vecinos. Son sus habitantes quienes deben narrar su historia, tanto dentro como fuera de él. Acciones a veces sencillas, que a veces no reportan resultados espectaculares, pero que sí son capaces de impulsar un cambio en las vidas de sus vecinos: promueven la identificación con los espacios públicos y comunitarios, la apropiación de significados, el sentido de pertenencia a un lugar, y, con ello, una actitud de respeto y cuidado por los mismos.

Análisis demográfico de sus barrios

Según los datos del Padrón Municipal de Habitantes recogidos por el Servicio de Estadística del Ayuntamiento de Sevilla en agosto de 2015, en el Polígono Sur residen 28.358 habitantes. Sin embargo, la población real del barrio es mucho mayor; el mismo Plan integral, así como otros colectivos de barrio como la Plataforma Nosotros También Somos Sevilla, estiman que esta incluso podría alcanzar los 50.000 habitantes.

La distribución de esta población entre sus barriadas es muy desigual: Murillo, aquella con mayor número de viviendas, aloja a 9.698 personas según el registro; mientras, las promociones más pequeñas, como Antonio Machado o Paz y Amistad, no superan los 3.000 habitantes. Esta relación se repite en la propia barriada de Murillo, donde existen importantes diferencias según las cuatro zonas en las que se subdivide (distintas también en número de viviendas). *Los Rojos*, con menos viviendas, aloja a 1.208 habitantes; mientras, en *Los Verdes* se encuentra concentrada casi un tercio de la población total de Murillo.

Figura 7. Número de habitantes por barrio



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal de Habitantes.

Figura 8. Número de habitantes por barrio y sexo

Barrio	Sexo	Habitantes	TOTAL
Antonio Machado	Hombres	1204	2475
	Mujeres	1271	
Martínez Montañés	Hombres	2221	4344
	Mujeres	2123	
Amarillas	Hombres	1337	2716
	Mujeres	1379	
Marrones	Hombres	1357	2677
	Mujeres	1320	
Murillo	Hombres	610	1208
	Mujeres	598	
Verdes	Hombres	1613	3097
	Mujeres	1484	
Paz y Amistad	Hombres	1433	2954
	Mujeres	1521	
Las Letanías	Hombres	1795	3671
	Mujeres	1876	
La Oliva	Hombres	2475	5216
	Mujeres	2741	
TOTAL	Hombres	14045	28358
	Mujeres	14313	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal de Habitantes.

En correspondencia con estas cifras, la superficie que ocupa cada barriada revela una densidad de población también desequilibrada. Según la base cartográfica de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla, las secciones que corresponden al Polígono Sur suman unas 165 hectáreas de superficie (en concreto, 1.652.235 m²). Pero la población se concentra en ciertos núcleos: destacan Las Letanías y Martínez Montañés, con 291 hab/ha y 238 hab/ha respectivamente, mientras que las barriadas de Antonio Machado y Paz y Amistad registran la menor densidad de población del Polígono Sur.

Figura 9. Densidad de población

Barrio	Superficie	Densidad de población
Antonio Machado	175.610 m ²	141 hab/ha
Martínez Montañés	182.707 m ²	238 hab/ha
Murillo	498.350 m ²	195 hab/ha
Paz y Amistad	258.655 m ²	114 hab/ha
Las Letanías	126.298 m ²	291 hab/ha
La Oliva	247.241 m ²	211 hab/ha
TOTAL	1.652.235 m²	172 hab/ha

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la cartografía de la Gerencia de Urbanismo y el Padrón Municipal de Habitantes.

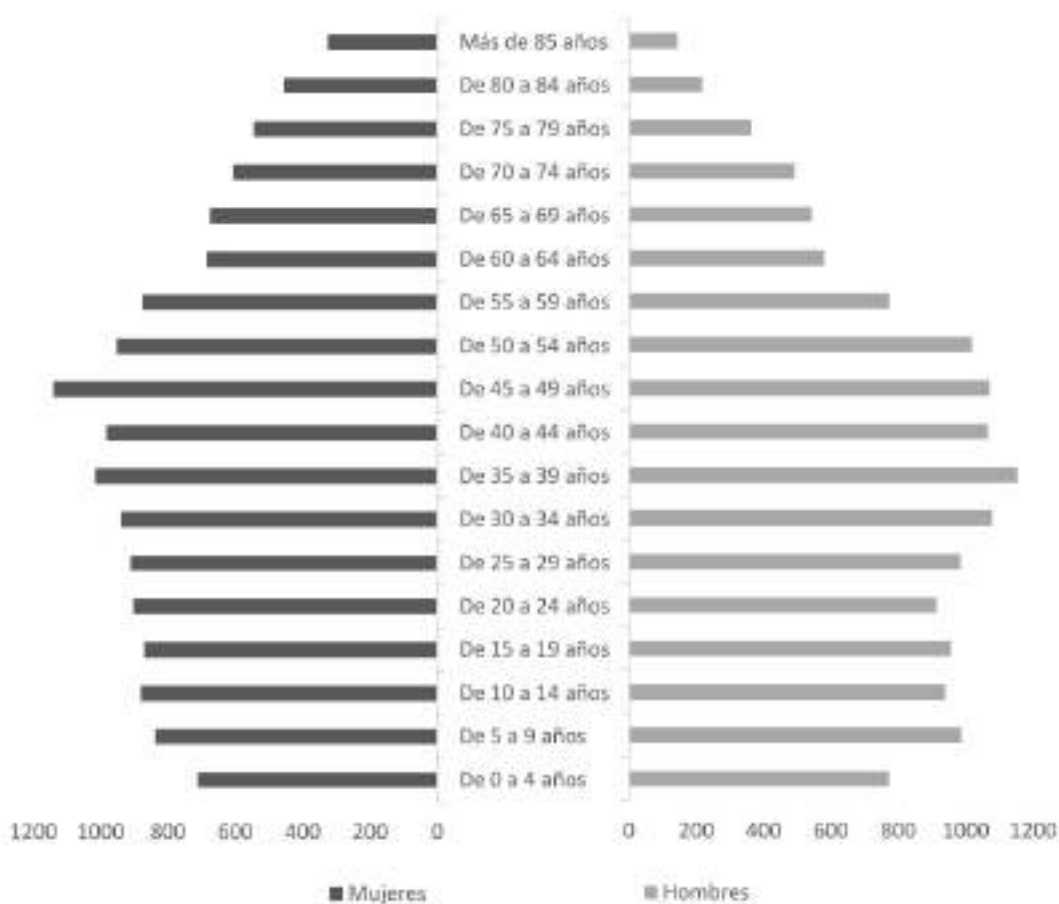
Por su parte, la distribución por edades corresponde a la de un barrio relativamente joven: el 67,39% de sus habitantes son menores de 50 años. Tal y como ya señaló la Memoria del Proyecto Urban realizada por el Ayuntamiento de Sevilla, en el Polígono Sur existe un desequilibrio pronunciado entre la población dependiente (el 17,21% no supera los 16 años y el 15,39% es mayor de 65 años) y el resto de la población, que sí posee capacidad de generar ingresos a corto plazo; una situación que hace “extremadamente débil” la estructura poblacional del barrio.

Figura 10. Distribución por edades

Edad	Sexo	Habitantes	TOTAL
De 0 a 4 años	Hombre	771	1483
	Mujer	712	
De 5 a 9 años	Hombre	986	1824
	Mujer	838	
De 10 a 14 años	Hombre	939	1819
	Mujer	880	
De 15 a 19 años	Hombre	956	1826
	Mujer	870	
De 20 a 24 años	Hombre	913	1816
	Mujer	903	
De 25 a 29 años	Hombre	984	1895
	Mujer	911	
De 30 a 34 años	Hombre	1079	2020
	Mujer	941	
De 35 a 39 años	Hombre	1154	2169
	Mujer	1015	
De 40 a 44 años	Hombre	1066	2048
	Mujer	982	
De 45 a 49 años	Hombre	1071	2211
	Mujer	1140	
De 50 a 54 años	Hombre	1017	1969
	Mujer	952	
De 55 a 59 años	Hombre	772	1649
	Mujer	877	
De 60 a 64 años	Hombre	580	1264
	Mujer	684	
De 65 a 69 años	Hombre	542	1218
	Mujer	676	
De 70 a 74 años	Hombre	491	1098
	Mujer	607	
De 75 a 79 años	Hombre	363	908
	Mujer	545	
De 80 a 84 años	Hombre	217	672
	Mujer	455	
Más de 85 años	Hombre	144	469
	Mujer	325	
TOTAL	Hombre	14045	28358
	Mujer	14313	

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

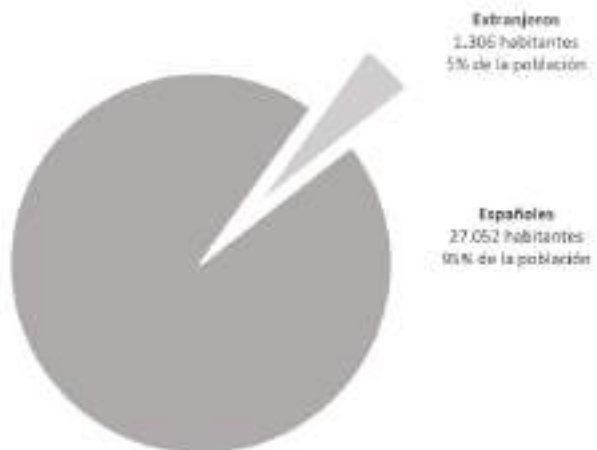
Figura 11. Pirámide de población



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

La población extranjera ha ido crecido en los últimos años en el Polígono Sur, aunque no en la misma proporción que en otras zonas, como algunos sectores del norte de la ciudad. Estas personas, la mayoría proveniente de países con menores recursos como Marruecos, Nigeria, Senegal, China, Ucrania, Rumanía o Portugal, encontraron en el Polígono Sur un mercado de vivienda al que podían acceder. Actualmente, en el barrio están registrados 1.306 extranjeros (un 5% del total). A ello se añade una importante presencia de la comunidad gitana, que aumenta la diversidad de la población que lo compone: representa, según la estimación del Plan Integral, el 10-15% de la población del Polígono Sur, aunque otras voces apuntan a un número mayor. Tal y como señala F. J. Torres Gutiérrez (2005), la asociación Villela or gao caló elaboró un censo propio en 1995 donde inscribieron a 10.000 gitanos residentes en el barrio.

Figuras 12 y 13. Nacionalidad de la población



Barrio	Nacionalidad	Habitantes	TOTAL
Antonio Machado	Extranjera	110	2475
	Española	2365	
Martínez Montañés	Extranjera	77	4344
	Española	4267	
Amarillos	Extranjera	106	2716
	Española	2610	
Marrones	Extranjera	182	2677
	Española	2495	
Murillo	Extranjera	54	1208
	Española	1154	
Verdes	Extranjera	114	3097
	Española	2983	
Paz y Amistad	Extranjera	156	2954
	Española	2798	
Las Letanías	Extranjera	206	3671
	Española	3465	
La Oliva	Extranjera	335	5216
	Española	4881	
TOTAL	Extranjera	1306	28358
	Española	27052	

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

3. Urbanismo y convivencia vecinal

Proyecto Urban

La aprobación en 2010 del Segundo Proyecto Urban para el Polígono Sur significó una importante fuente de financiación a cargo de los fondos FEDER. El programa contaba un presupuesto inicial de 14.348.730 euros (el 70% a cargo de los fondos europeos, y el 30% por parte del Ayuntamiento), y, tras solicitar varias prorrogas, con una fecha límite para la finalización de las actuaciones: el 31 de diciembre de 2015.

El objetivo general del proyecto consiste en la creación de una red de espacios públicos para las relaciones y la convivencia, tanto en el interior de las seis barriadas como entre el Polígono Sur y el resto de la ciudad. Para ello se estructura según cinco líneas estratégicas:

- 1- Apertura urbanística y social del barrio en su interior y mejora de la accesibilidad a la ciudad.
- 2- Fomento del empleo y de la actividad empresarial.
- 3- Recuperación y fomento de la dignidad y la imagen del Polígono Sur mediante su identidad cultural.
- 4- Mejora de la calidad de vida de las personas mayores.
- 5- Incrementar y mejorar los espacios/mecanismos y el soporte de información, comunicación y participación en el barrio.

Pero la importante dotación que trajeron consigo los fondos FEDER no evitó los retrasos y, en 2012, se produjo una primera revisión del plan, reduciendo la aportación municipal; la europea, conforme con el convenio, quedó establecida en el 80%. Con esta bajada, la inversión total del programa se situó en los 12.555.138 euros. Pero, en 2014, con más del 50% de las actuaciones todavía sin ejecutar, el Ayuntamiento aprobó una nueva reducción que dejó su aportación en 2,5 millones de euros, muy lejos de los 4,3 millones iniciales. Actualmente, el presupuesto final previsto no supera la cifra de 11.699.819 euros (ACB, 10/08/2015).

Pese a los retrasos, hubo de esperar a que se efectuase el relevo en el gobierno municipal de mayo de 2015 para que se agilizará la tramitación de los proyectos pendientes y la ejecución íntegra del plan, con el objetivo manifiesto de cumplir los compromisos adquiridos antes del plazo marcado y asegurar la financiación. El nuevo alcalde de la ciudad, Juan Espadas, apostó para ello en la creación de un equipo específico para trabajar mano a mano con el Comisionado con exclusiva dedicación a esta tarea.

De esta manera, se impulsaron actuaciones urbanísticas, inacabadas o sin comenzar, y varios paquetes de medidas sociales, culturales y de empleo. Entre ellas, se iniciaron las gestiones para la incorporación de profesionales de los servicios sociales en las vacantes no cubiertas y se “desbloqueó” el Plan de Educación y Empleo (EDEM), que antes no contaba con el apoyo del Consistorio hispalense pese a ser financiado íntegramente por la Junta de Andalucía.

Eliminación de las fronteras exteriores

El Plan General de 2006 recoge distintas actuaciones para las tres fronteras físicas que encajonan a los seis barrios del Polígono Sur: los muros de los polígonos industriales y las vías del tren como límites a este y oeste, y la carretera de Su Eminencia en el borde meridional.

Una de las fracturas más importantes, por la fuerte separación que implica y por el carácter simbólico que ha adquirido con el paso de los años, la provoca el paso de las vías del tren a lo largo de la barriada de Antonio Machado. El PGOU contempla su soterramiento mediante la prolongación del túnel hasta el antiguo cauce del río Guadaíra. El Plan Integral, del mismo modo, en el capítulo dedicado a urbanismo y convivencia vecinal, recoge esta necesidad y subraya su carácter “prioritario”.

Otras ciudades del entorno se enfrentan a un obstáculo similar. Barrios desfavorecidos como el Cerro del Moro en Cádiz (donde trabajó el antiguo Comisionado, Jesús Maeztu, antes de llegar al Polígono Sur) o El Puche en Almería crecieron aislados por una vía férrea, y ambos representan dos situaciones opuestas.

El primero pertenece la parte moderna de Cádiz, construida a extramuros y dividida longitudinalmente en dos, desde sus extremos norte y sur, por las vías del tren. Gracias a su soterramiento, cuyas obras concluyeron en 2002, sectores marginales de la franja más desfavorecida, como los barrios del Cerro del Moro, Puntales o Loreto, se integró en la ciudad, mejorando considerablemente la calidad del espacio urbano donde habitaban. Entre las intervenciones realizadas, se acondicionó la nueva avenida Juan Carlos I para suturar el tejido urbano, con infraestructuras que mejoraron las conexiones interurbanas y equipamientos en el espacio público, como un bulevar en un tramo amplio de la avenida, arbolado, mobiliario y un carril-bici en ambos sentidos. Además, el proyecto vino acompañado de una serie de intervenciones en dicha franja, como la reciente reurbanización de la avenida de La Bahía, que continuaron con el proceso de mejora del espacio público.

En el lado opuesto se encuentra El Puche. Este barrio almeriense se ve sitiado por el río Andarax, el polígono industrial SEPES, la vía del tren Madrid-Almería y la carretera Almería-Níjar. Sus orígenes guardan muchas similitudes con los del Polígono Sur. Ambas barriadas han devenido en áreas excluidas, continentes de la población más desfavorecida de sus entornos, y en ellas actualmente se trabaja para superar esta situación a través de proyectos integrales. También El Puche cuenta con un programa de actuaciones destinadas a la rehabilitación de la zona, que acumula ya un recorrido de más de una década: la Consejería de Obras Públicas encomendó a la Empresa Pública de Suelo de Andalucía la realización del proyecto en 2004, y se creó una Oficina de Gestión en el barrio. Entre las actuaciones que recoge, se señala la necesidad del soterramiento de la vía férrea que reduce la conexión a un paso a nivel, pero este aún no se ha materializado.

En el caso del Polígono Sur, el soterramiento del tramo de vías también tendrá aún esperar. Así lo señaló en mayo de 2014 el Ministerio de Fomento: la integración del ferrocarril en las ciudades, tal y como se indica que en el Plan de Infraestructuras, Transporte y Vivienda 2012/2024, “se debe enmarcar en el desarrollo de operaciones urbanísticas sostenibles económicamente (...). La falta de esta premisa es la que ha producido que hoy en día, las sociedades de integración del ferrocarril acumulen una deuda de más de 1.000 millones de euros. Por ello actualmente no está previsto realizar una operación de soterramiento del ferrocarril en la zona lindante con el Polígono Sur de Sevilla” (El Correo de Andalucía, 21/05/2014).

Junto a la eliminación de la barrera, es necesario también un intenso trabajo con las familias y las comunidades de vecinos, para que sean ellos los que construyan de forma participativa un espacio público que invite a la interacción y la convivencia donde antes había un área física y

simbólicamente fronteriza. En el barrio de Bami, al otro lado de las vías, se han producido distintas muestras de rechazo por parte de algunos vecinos ante la posibilidad de eliminar esta barrera. Así se expresó en 2008 la asociación de vecinos Bami Unido ante las pedradas que sufrían los vecinos de la calle Castillo Baños de la Encina, cuyas casas lindan con el muro, y propuso su elevación como único freno posible ante estas agresiones (Diario de Sevilla, 20/06/2008). Finalmente, en el 2009, pese a las protestas de la Plataforma Nosotros también somos Sevilla ante la Gerencia de Urbanismo, el muro fue elevado algo más de un metro (El Mundo, 11/07/2009). Por ello, la intervención urbanística, además de proporcionar elementos que impidan que se convierta en un nuevo espacio vacío, divisorio de dos vecindarios contiguos, requiere también de una eficaz estrategia comunitaria.

Otra medida que contempla el PGOU de 2006 es la necesidad de conectar la avenida de Hytasa y avenida de la Paz con un bulevar que completaría la red viaria y peatonal del complejo industrial, permitiendo acceder a la calle Piel de Toro desde calle Andalucía Amarga. En el conjunto, valorado patrimonio etnológico y arquitectónico industrial contemporáneo de la ciudad (sus naves, proyectadas en 1937 por Juan Talavera y José Galnares, son uno de los principales exponentes del Movimiento Moderno en Sevilla), se implantarían nuevas actividades de servicios terciarios y residenciales, así como equipamientos y espacios libres, preferentemente cercanos a esta conexión con el Polígono Sur, en la parte sur del bulevar. Pero tampoco se ha llevado a cabo ninguna intervención hasta la fecha, y el muro que recorre la calle Piel de Toro, foco de prostitución y consumo de drogas, se mantiene en pie.

El Ensayo sobre Arquitectura, cohesión social e identidad. Otra razón urbana de Sevilla, publicado en 2009 por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, ofrece algunas propuestas para una transformación del paradigma urbano de Sevilla hacia una “metrópolis policéntrica”. En ella, el extenso sur de la ciudad, a pesar de su fragmentación y su dependencia respecto al centro, representa un enorme potencial; en concreto, el ensayo destaca la posibilidad de poner el valor el patrimonio industrial que conserva las instalaciones de Hytasa mediante la creación de un “pequeño Soho”. Estas podrían ser recicladas para nuevos usos, emplazando en ellas nuevos centros de interés para la ciudad y mejorando la cohesión social de la zona: “hablamos de las demandadas Escuelas de Flamenco o del Circo, que vendrían acompañadas por la gestión concertada de las otras naves originarias existentes, con fórmulas de alquiler modular como espacios de desarrollo artístico de la ciudad para potenciar la creación plástica y su mercado, destinándolos a galeristas, talleres de experimentación, sets de rodaje y audio, grupos independientes de música, teatro y expresión corporal, estudios profesionales, etc.”.

Por último, el PGOU también recoge la supresión de la carretera de Su Eminencia entre el ferrocarril y la avenida de La Paz, integrándose en el nuevo Parque Guadaíra: una zona verde de 60 ha que une a Heliópolis, Los Bermejales, Polígono Sur, Pedro Salvador y Elcano. El nuevo viario (de un solo carril por sentido) atravesaría el parque, desviando su recorrido por la calle Escultor Sebastián Santos. De esta forma, se crearía una nueva centralidad en el sur de la ciudad en la que participaría el barrio, concretamente el núcleo con mayores necesidades.

El Parque Guadaíra fue inaugurado oficialmente en julio de 2014, después de que se postergara durante más de un año, sin apenas mobiliario, sin la avenida programada en el Plan General y con sus puertas cerradas. Poco después de la inauguración, en referencia a los escasos accesos de los que disponían los vecinos del Polígono Sur, el secretario de Urbanismo del anterior gobierno municipal señaló que esta situación se debía a la ausencia de un paso para peatones habilitado para atravesar la carretera desde el barrio y aseguró que esta carencia sería pronto subsanada. Las obras que llevarían a cabo consistirían en un acerado a ambos lados, la habilitación de semáforos y la instalación de bandas reductoras de velocidad en la calzada; de no disponer de

suficiente presupuesto, se instalarían al menos pasos de cebra y semáforos para conectar el barrio con el parque; en todo caso, el problema se resolvería tras ese verano (El Correo de Andalucía, 01/07/2014).

Hoy, los accesos continúan siendo insuficientes e inadecuados; las únicas puertas que de las que dispone el Polígono Sur se encuentran en los extremos de la zona, una frente al parque de bomberos, y otra situada a 1,2 km, frente a los “Rojos” de Murillo, que permanece cerrada. En términos de accesibilidad, la repercusión de este parque para el barrio aún es muy baja; de hecho, la forma en la que se ha llevado a cabo la intervención en este linde denota una falta de voluntad de crear en ella un espacio abierto. Más bien lo contrario: lejos del bulevar de tráfico lento que el Comisionado pedía para esta parte de la carretera de Su Eminencia, ahora se levanta tras esta vía, todavía sin suficiente acerado ni pasos para peatones, una valla tubular que encierra al polígono desde el este, en la avenida de La Paz, hasta su extremo oeste, a pocos metros del viaducto. No han tardado en producirse los primeros desperfectos en el vallado: ha sido sustraído uno de sus tubos frente al solar de Martínez Montañés, creando un acceso improvisado por donde ahora también se puede entrar y salir del parque.

Vivienda: rehabilitación, convivencia comunitaria régimen de tenencia

Según el *Diagnóstico de territorios desfavorecidos en la ciudad de Sevilla* de 2011, el Polígono Sur se compone en un 80,6% de edificios de mediana altura y torres altas y, en general, la superficie de sus viviendas oscila entre los 60 y los 100 m². De ellas, un porcentaje significativo, el 8,16%, no son accesibles aun disponiendo de un ascensor. El deterioro de estos bloques, tanto en el interior de las viviendas como en las zonas comunes del edificio, varía también notablemente de una barriada a otra.

La Oficina de Rehabilitación de la Vivienda, abierta por EPSA en Martínez Montañés en 2005, con el reto de rehabilitar en total más de 11.000 viviendas, se trata de la oficina que más viviendas debe atender en un solo barrio. Durante la primera etapa del Plan Integral (2006-2011) se rehabilitaron y repararon 2.534 viviendas en todo el Polígono Sur.

- **Martínez Montañés.** Es la barriada que experimentó una mayor transformación física durante la primera etapa del Plan Integral. La secuencia de rehabilitación seguida, salvo algunas excepciones, fue de oeste a este, ejecutándose el 63% de las actuaciones previstas. Además, de forma paralela, se llevaron a cabo obras de mantenimiento y conservación del resto de edificios, sobre todo en las 880 viviendas, así como la sustitución del cableado de electricidad y la construcción de nuevos centros de transformación.
- **Las Letanías.** El programa de rehabilitación de las zonas comunes quedó al 7,5% de lo previsto (24 obras de las 31 licitadas inicialmente quedaron desiertas). También se llevó a cabo la reparación de las instalaciones eléctricas comunitarias de 45 bloques, de un total de 75 que se encontraban en mal estado.
- **Murillo.** En esta barriada no se realizaron obras de rehabilitación de los bloques, aunque sí algunas intervenciones menores: se abrieron 41 expedientes de ayuda a través del Programa de Rehabilitación de Barriadas para mejorar las zonas comunes y se cerraron 61 puertas traseras en los bajos de los “Rojos” y los “Verdes” tras la eliminación de los patios ilegales.

- **Antonio Machado.** Posee un mejor estado de conservación y mantenimiento. Se procedió a la intervención de seis bloques.
- **Paz y Amistad.** Se ejecutó un 34,8% de las zonas comunes a través del Programa de Rehabilitación de Barriadas y se rehabilitaron singular dos bloques de viviendas.
- **Nuestra Señora de la Oliva.** Barriada con la mayoría de expedientes de rehabilitación singular.

Junto a la intervención en las viviendas, las Mesas integrales de Murillo, Las Letanías y Martínez Montañés impulsaron distintas acciones para promover la convivencia en estos bloques, como la formación de los vecinos sobre temas que ellos mismos propusieron (control de morosidad, salubridad, etc.), el impulso a prácticas comunitarias que dotasen a los espacios públicos de actividades lúdico-festivas, informativas, convivenciales o reivindicativas, la formación de los presidentes de las comunidades de vecinos, o itinerarios de inserción socio laboral con las familias.

El trabajo que queda por hacer aún es mucho. Tras esta oleada de actuaciones, la rehabilitación de viviendas se interrumpió debido a la falta de presupuesto de la Oficina de Rehabilitación; en esta segunda etapa del plan, en gran medida debido al peligro de perder la financiación del Proyecto URBAN, estas han vuelto a reactivarse. Actualmente, las obras de rehabilitación de edificios que se encuentran en proceso de adjudicación son:

- Martínez Montañés, Conjunto 4, Bloques 1, 2, 3, 4, 5, 6
- Martínez Montañés, Conjunto 5, Bloques 1, 3, 4, 5, 8
- Martínez Montañés, Conjunto 6, Bloques 1, 2, 4, 5, 6, 7
- Martínez Montañés, Conjunto 7, Bloques 1, 2, 3, 4
- Martínez Montañés, Conjunto 9, Bloques 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8

Pero, sobre todo, se presenta más necesario que nunca el trabajo individualizado con las comunidades y las familias. Poco después de ser rehabilitados, en algunos casos incluso antes de ser entregadas las viviendas, los bloques comenzaron a mostrar desperfectos producto de robos, malos usos y vandalismo: tan solo un mes después de ser concluidas las obras de rehabilitación en los primeros bloques de Martínez Montañés ya habían desaparecido tuberías, ventanas, luces y extintores. El presidente de la comunidad de vecinos de uno de estos bloques, Juan Carlos Molde Hidalgo, así lo aseguraba en 2011: "ninguno de los vecinos teníamos contratado el gas natural, entre otras cosas porque antes de que nos entregaran el bloque ya habían robado parte de la instalación. Ahora han entrado y se han llevado los tubos sobrantes, que iban por la fachada. Si alguien quería contratar el gas, ya no puede hacerlo, pero lo que nos tememos es que la próxima vez entren a robar en alguno de los pisos" (Diario de Sevilla, 11/12/2011). En 2013, los desperfectos habían aumentado: fueron robados los buzones, más tuberías de las instalaciones y otros elementos comunes (Diario de Sevilla, 21/10/2013).

El Plan Integral, a partir de 2005, organizó la participación vecinal a través de las seis Comisiones de Barrio, con la implicación de unos 200 vecinos de las seis barriadas, y se articuló junto a una Comisión Territorial (con 30 vecinos representantes de cada barrio), tres Comisiones Temáticas (Empleo, Socioeducativa y Familiar, y Salud) y una Comisión General (un espacio técnico-vecinal con representantes de las mesas vecinales y sectoriales).

De forma paralela, se trabajó en el fortalecimiento de las comunidades de vecinos e intercomunidades, actuando en 251 bloques entre 2006 y 2011: 70 en Martínez Montañés (con la constitución 25 nuevas comunidades), 37 en las plazoletas 8 y 12 de los "Verdes", 44 en los

“Rojos”, 43 en las Letanías (acompañamiento y asesoramiento a sus 94 comunidades), 37 en Antonio Machado (el total de los bloques del barrio) y en las 20 Casitas Bajas de Paz y Amistad. En estos bloques se realizaron campañas de salubridad y mantenimiento de los edificios; así como se prestó apoyo para la gestión de conflictos en la barriada de Paz y Amistad por solicitud de los propios vecinos.

Pero estas estructuras de participación fueron debilitándose con el tiempo. Las Comisiones de Barrio estuvieron funcionando hasta 2010, hoy tan solo sobrevive la de Antonio Machado; y la mayoría de las comunidades de vecinos impulsaron corrieron la misma suerte. En la actualidad, el escenario es desolador: después de ese impulso inicial, el trabajo realizado ha ido diluyéndose ante la falta de los recursos necesarios para abordar una problemática tan compleja y extendida. Las necesidades específicas de estas familias, especialmente de algunos núcleos, requieren de un tratamiento individualizado y con mayor continuidad, que no es posible sin una intervención más enérgica y estable.

La regulación de la titularidad de las viviendas representa otro grave problema del barrio, aún irresuelto, relacionado también con las importantes carencias socioculturales que se concentran en ciertos núcleos de viviendas. Un problema que, sin lograr ser corregido de manera sustancial, no ha dejado de reproducirse hasta la actualidad.

La situación del parque de viviendas del Polígono Sur es la siguiente:

Figura 14. Número de viviendas y régimen de propiedad

Barrio	Régimen de propiedad	Número de viviendas
Las Letanías	Acceso diferido (Junta de Andalucía)	1.504 (más 18 casas prefabricas)
Paz y Amistad	Compra/Venta (Junta de Andalucía)	820
Martínez Montañés	Arrendamiento (Junta de Andalucía)	1.424
Antonio Machado	Compra/Venta (Junta de Andalucía)	760
Murillo	Compra/Venta (Junta de Andalucía)	3.000
La Oliva	Compra/Venta (Patronato, Ayuntamiento y régimen de cooperativas)	3.288
TOTAL		9.292

Fuente: Memoria del Proyecto URBAN para el Polígono Sur, Ayuntamiento de Sevilla.

Los bloques con menores irregularidades se localizan principalmente en el barrio de Nuestra Señora de La Oliva y algunas promociones adyacentes construidas poco después como cooperativas de promoción municipal (San Antonio, San Cristóbal, Cielo Azul, Giralda Sur, Sideromineros, Nueva Europa Y Getsemaní); así como en los Bloques Giralda, Viviendas de Protección Oficial construidas entre 1994 y 1995 en el límite sureste del Polígono Sur y puestas a la venta a través de una fórmula similar.

Las viviendas del resto de barrios presentan, en distinto grado, mayores irregularidades. Fueron otorgadas como Viviendas de Promoción Pública bajo el amparo de organismos como el Instituto Nacional de la Vivienda: en Murillo, Antonio Machado y Paz y Amistad en régimen de alquiler, en

Las Letanías en régimen de alquiler con opción a compra a través del acceso diferido (donde también persisten infraviviendas a lo largo de la calle Reina de los Ángeles, junto al Centro Deportivo; una veintena de viviendas provisionales construidas en 1991), y en Martínez Montañés en régimen de arrendamiento.

La conflictividad en esta zona surgió en el mismo momento de recibir los pisos: 32 nuevos inquilinos de los bloques de Martínez Montañés, con todos los papeles en regla y las llaves de sus pisos en sus manos, no pudieron acceder a sus casas; cuando quisieron entrar en ellas, se encontraron los locales comerciales y los bajos ocupados por 17 familias que reclamaban una solución a sus problemas de vivienda (ABC de Sevilla, 02/10/1980). Años antes, los vecinos de otros núcleos ya habían visto como se imponían distintos criterios, dependiendo de las familias y de su situación, en acciones aisladas y descoordinadas, en ocasiones guiadas por intereses eventuales. Un ejemplo de ello es la solución ofrecida a las familias del barrio de La Dársena, que fueron indemnizadas por dejar sus casas en ruina. De la misma manera, en el desalojo de La Corchuela de 1977, con el que se clausuró definitivamente el refugio, muchas familias recibieron sus nuevas viviendas realizándose excepciones en los pagos de las entradas.

En este ambiente de descontrol pudo prosperar una subcultura ilegal de la ocupación de viviendas. La realidad del Polígono Sur exigía una intervención integral, adaptada a las necesidades específicas de sus habitantes: una población muy diversa, que llegó en aluvión, con hábitos tan distintos a los de la vida urbana como son los de la población procedente del ámbito rural o los de la cultura oral y errante de los gitanos, con escasos recursos económicos, un bajo nivel sociocultural (tasas de analfabetismo muy altas) y con el único amparo de una administración desbordada.

Con el paso del tiempo, algunas de las familias más desfavorecidas no pudieron seguir haciendo frente al alquiler de sus viviendas. Unas continuaron ocupando las viviendas de forma irregular, pero perdieron la capacidad de reclamar ante su propietario, la Junta de Andalucía a través de la Agencia de Vivienda y Rehabilitación de Andalucía (antes EPSA), por los desperfectos ocasionados en los bloques o en el interior de las viviendas. Otras, se vieron obligadas a abandonarlas.

De esta manera, se instauró como práctica aceptada la cesión o traspaso sin escriturar de estos inmuebles, su venta o alquiler entre vecinos sin ningún tipo de control administrativo. Al mismo tiempo, se ocupaban ilegalmente los que quedaban vacíos.

La zona donde se producen estas irregularidades en mayor medida es la que corresponde a las promociones de Murillo, Antonio Marchado y, sobre todo, Martínez Montañés (precisamente donde se alojó a la población con mayores problemas socioeconómicos). El deterioro de sus casas y zonas comunes, cuya construcción paradójicamente es más cercana en el tiempo, es el reflejo material, urbano, de esta realidad social degradada.

Durante la primera fase del Plan Integral, según los datos que ofrece la Memoria 2006-2011, se acometió la regularización 1.690 viviendas del Polígono Sur:

Poco después, en julio de 2013, la Consejería de Fomento y Vivienda creó la Comisión de Vivienda del Polígono Sur para la adjudicación de las viviendas rehabilitadas; pero, involuntariamente, siguió fomentando las prácticas ilícitas. En Martínez Montañés, algunos adjudicatarios vieron en estas viviendas una oportunidad de negocio realquilando en negro los pisos rehabilitados (Diario de Sevilla, 09/06/2014), después de trasladar a sus familias a otras barriadas con viviendas más baratas, como Las Letanías o Murillo (sobre todo los “Verdes”); otros sencillamente decidieron huir del control administrativo que acabaría con sus actividades delictivas. También, en algunos casos, la regulación de la ocupación de algunos inmuebles hizo reaparecer a sus antiguos titulares,

que regresaban exigiendo registrar la propiedad a su nombre y expulsando de las casas a los que las habitaban en aquellos momentos. De esta forma, la ocupación ilegal continuó reproduciéndose en las zonas más problemáticas y se expandió por otros sectores del Polígono Sur.

Figura 15. Titularidad de las viviendas

Barrio	Viviendas reguladas en 2003	Viviendas reguladas en 2011
Las Letanías	15,5% escrituradas	87% escrituradas
Paz y Amistad	39,8% escrituradas	89,5% escrituradas
Martínez Montañés	26,6% con contrato de alquiler	88% con contrato de alquiler
Antonio Machado	28,5% escrituradas	75% escrituradas
Murillo	15,3% escrituradas	50% escrituradas

Fuente: Memoria del Proyecto URBAN para el Polígono Sur, Ayuntamiento de Sevilla.

Equipamientos y servicios públicos

Dado su carácter periurbano, el barrio se encuentra en una posición desfavorecida para su integración en la ciudad, pero lo circundan a diferente distancia algunos elementos que le conceden cierta centralidad (ver capítulo 1). En cambio, no contiene en su interior suficientes elementos de estas características, provocando una relación de dependencia con otros barrios de Sevilla y una baja permeabilidad.

Aun así, el Distrito Sur es el que tiene mejor dotación de equipamientos y servicios de la ciudad, y el Polígono Sur, particularmente, según las cifras, no se encuentra en una situación desfavorecida en relación a otros barrios. De hecho, la dotación de equipamientos deportivos y centros escolares es muy favorable para el barrio. En 2011 se contabilizaban 3,90 m²/hab. de equipamientos educativos, y 2,36 m²/hab. de instalaciones deportivas (sin contar los del núcleo de Martínez Montañés, prácticamente inutilizables), cantidad que doblaba la media de la ciudad.

El viario del Polígono Sur también goza de una buena cantidad de espacios peatonales. La disposición y la planta de los bloques del Polígono Sur, donde la mayoría son abiertos o semicerrados, forman una gran cantidad de espacios intermedios entre ellos, libres del tráfico que domina el viario y capaces de contener zonas verdes u otros equipamientos con los que generar una escena urbana atractiva para la convivencia. Según el Anuario Estadístico de Sevilla 2005, La superficie de zona verde por habitante en el Polígono Sur es de 31,02 m², muy por encima del umbral de 10-15 m² que recomienda la OMS y la UE.

Esto ocurre sobre todo en Murillo, donde los bloques con planta en forma de L se agrupan en parejas para crear plazas entre ellos; y en Las Letanías y La Oliva, donde, debido también a la disposición de los edificios, los espacios peatonales adoptan la forma de calles. Pero, mientras que en La Oliva estos sirven como zona de esparcimiento, conectando distintos espacios del barrio, y con la implicación de sus vecinos en su mantenimiento; las viviendas de Las Letanías (aunque existen diferencias notables entre unos sectores y otros) forman en sus calles, alineadas en paralelo como corredores desconectados entre sí, espacios homogéneos, peor acondicionados, con un tendido de albero y arbolado descuidado.

En cuanto al servicio público de transportes, el barrio dispone de tres líneas de autobuses que realizan parte de su recorrido por su interior, cubriendo los ejes principales del territorio: las líneas 30 y 31, que lo conectan con el Prado de San Sebastián; y la línea 32, que lo hace con la Plaza del Duque. Asimismo, la línea 2, que transcurre por la Ronda del Tamarguillo, llega hasta el puente de La Barqueta. La línea 36, que pasaba por la avenida de La Paz, fue reemplazada en 2011 por la línea 38 en su recorrido hasta la Universidad Pablo de Olavide, y ahora esta limita su paso al cruce de la avenida con la carretera de Su Eminencia.

El servicio de la línea 30 se interrumpió durante varios años debido a los actos vandálicos que sufrían los autobuses, sobre todo en el paso por la calle Escultor Sebastián Santos y alrededores. Tras contabilizar Tussam más de 50 situaciones de peligro durante 2001, la Policía Nacional se comprometió a procurar escoltas a los autobuses y se canceló su recorrido por esa calle. La normalización de este servicio, con la recuperación en 2009 del paso de la línea 30 por Martínez Montañés (ABC de Sevilla, 10/02/2009), fue reconocido como uno de los éxitos más notables del Plan. Pero el pasado mes de septiembre se reanudaron los ataques, contabilizándose hasta 23 incidentes en las calles Luis Ortiz Muñoz, Victoria Domínguez Cerrato y Orfebre Cayetano González. La delegación de Seguridad y Movilidad del Ayuntamiento hispalense y la dirección de Tussam, en coordinación con el Comisionado del Polígono Sur, decidieron desviar "temporalmente" las líneas 31 y 32 por los puntos más conflictivos y reforzar los protocolos de seguridad (Diario de Sevilla, 07/10/2015). Un dispositivo de la Policía Nacional, con agentes de uniforme y de paisano, fue testigo de una de estas agresiones: un grupo de siete jóvenes se dio a la fuga después de que uno de ellos, a plena luz del día, lanzara una piedra a uno de los autobuses del servicio municipal. Los agentes alcanzaron a detener al agresor: un menor de tan solo diez años de edad (Diario de Sevilla, 08/10/2015).

Por otro lado, goza también de una buena conexión con la red ferroviaria de Cercanías: el apeadero Virgen del Rocío, está a solo 200 m de la zona más cercana del barrio, en el extremo noroeste del Antonio Machado.

En cambio, el servicio de taxis en el barrio es más escaso. Anteriormente existían tres paradas, dos en La Oliva y una cerca de Centro de Salud de Las Letanías; hoy tan solo permanece habilitada una en la calle Nuestra Señora de la Oliva.

También, en el marco del Proyecto URBAN, se está acondicionando en la actualidad nuevas calles del Polígono Sur con carril-bici su conexión con los ya existentes en el barrio y con la red de carriles de la ciudad. El pasado mes de julio fueron adjudicadas las obras que enlazarán, a través de una conexión peatonal y ciclista, la calle Luis Ortiz Muñoz con el Parque Guadaíra, y que abrirá el segundo de los tres accesos proyectados; y se iniciaron los trámites para conectar de igual modo la calle Escultor Sebastián Santos con las vías de la calle Luis Ortiz Muñoz y la avenida de La Paz. Con estas actuaciones se resuelve la interrupción que mantienen vías construidas al tiempo que las conecta con la vía ciclista que atraviesa longitudinalmente el Parque Guadaíra.

Por último, el Polígono Sur quedó fuera del trayecto de la línea 1 del metro, y aún habrá que esperar bastante para que ver a la futura línea 4 operativa, cuyo proyecto sí incluye una parada al noroeste del barrio, cerca del Parque Celestino Mutis. Aun así, en 2011 fueron entregadas 1.249 firmas en Consejería de Obras Públicas y Vivienda para solicitar una parada en una zona más céntrica del Polígono Sur.

Figura 16. Vías de carril-bici y apeadero de tren



Fuente: Elaboración propia a partir de la cartografía de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla.

Además de las líneas de autobuses Tussam, el Plan Integral ha conseguido la normalización de otros servicios en el barrio. La coordinación entre los procesos de urbanización del Ayuntamiento y las rehabilitaciones de viviendas por parte de EPSA posibilitaron actuaciones por parte de técnicos de Emasesa, Endesa y Gas Natura, para la eliminación de enganches naturales y la reparación de los suministros. También se normalizó el servicio de correos, con la instalación en Martínez Montañés de una oficina, y el servicio público de limpieza. La mejora de las intervenciones de Lipasam es otro de los logros de esta etapa, adaptando su plantilla a las necesidades de la zona y coordinando su actuación con otros servicios públicos. Así, en los núcleos de Martínez Montañés, Murillo, Las Letanías y Antonio Machado, Lipasam lleva a cabo anualmente campañas de desinsectación, desratización y desinfección en colaboración con el servicio zosanitario.

Pero existen algunos déficits en servicios sociales, sanitarios, culturales y equipamientos asistenciales, que poco a poco han sido abordados por el Plan Integral y el Proyecto URBAN:

- 57 contenedores soterrados en el Polígono Sur
- Centro de Salud Dra. Inmaculada Vieira Fuentes (Las Letanías)
- Adecuación de los bajos de la Residencia Universitaria Flora Tristán como biblioteca.
- CEPER: Centro de Permanente de Formación y Empleo (Murillo)
- Centro Deportivo Polígono Sur (Las Letanías)

- CADE: Centro de Ayuda al Desarrollo Empresarial (Martínez Montañés)
- Centro de Educación infantil La Mía (Martínez Montañés)
- Centro de Servicios Sociales Comunitarios (Las Letanías), donde se ubican la Unidad de Trabajo Social y la Oficina Anti desahucios
- CEA: Centro de Encuentro y Acogida, gestionado por la fundación Atenea (Las Letanías)
- Nuevos locales de la Asociación Entre Amigos y la Asociación de Vecinos Esperanza Sur (construidos por EPSA en Martínez Montañés)
- Factoría Cultural (Martínez Montañés), en construcción
- Mercadillo Polígono Sur (Martínez Montañés), en construcción
- Centro de Mayores (Murillo), en construcción

La fecha de apertura de la Factoría Cultural, donde ultiman la adecuación de los espacios interiores (mobiliario y suministros de agua, telefonía, electricidad, imagen y sonido), ya ha sido fijada en marzo de 2016. Mientras, como apuntó la Comisionada, se realizarán actividades en el exterior del edificio. El nuevo centro cultural, situado en la explanada central de Martínez Montañés, contará con 3.300 m² útiles distribuidos en tres plantas, con dependencias para usos múltiples, como talleres, aulas de enseñanza de música y danza, salas polivalentes y multimedia, zonas de exposiciones, vestuarios, un gran auditorio y un amplio vestíbulo de entrada. Supondrá un espacio de encuentro para artistas de las artes plásticas, visuales y escénicas, con especial atención a la divulgación y conocimiento del flamenco. Entre otras medidas, se tiene prevista la recuperación de la tradición de las candelas navideñas, que saldrán del barrio para encontrarse con el resto de la ciudad, posiblemente en un espacio céntrico como la Plaza Nueva o la Plaza de San Francisco; y, en el sentido contrario, este centro (un equipamiento de nivel ciudad) puede también contribuir a generar una mayor permeabilidad, ejerciendo un papel de reclamo para que otros habitantes de la ciudad se conozcan el barrio, a través de medidas como su inclusión entre los eventos celebrados con motivo de la Bienal de Flamenco de Sevilla.

Otra actuación de relevancia para el desarrollo económico y laboral de la zona, la adecuación de una nueva superficie para el mercadillo de venta ambulante celebrado en el barrio, se está ejecutando actualmente en una parcela de Martínez Montañés, situada junto a la subestación eléctrica La Palmera y la estación de bombeo Tamarguillo. Entre otras actuaciones, el proyecto contempla la eliminación de las redes aéreas de telefonía y energía eléctrica y la adecuación del acceso de los vehículos con mercancías por la calle Luis Ortiz Muñoz. El solar, sin acerado a lo largo de su perímetro, forma parte de del proyecto aprobado para la integración de la barriada de Martínez Montañés en el Parque Guadaíra. Al mismo tiempo, fueron adjudicadas las ayudas para la rehabilitación de las cubiertas los comerciales del barrio, enmarcada en la reforma física integral de los 11 conjuntos comerciales del Proyecto URBAN.

También se ha reimpulsado las obras del nuevo Centro de Mayores, entre las calles Juan de Mairena y Abel Martín de la barriada de Murillo, iniciadas en octubre de 2014. Además de la construcción del edificio, se llevará a cabo a urbanización completa del interior de la parcela (de unos 1.400 m²) y la ejecución de zonas de esparcimiento para el desarrollo de actividades al aire libre. Entre otras dotaciones, según el proyecto inicial el centro contará con espacios para talleres,

aseos e instalaciones, zonas polivalentes para sala de lectura, de juegos, gimnasio adaptado, cocina, servicio de bar y un área administrativa.

Asimismo, se incluyeron actuaciones para la regeneración de distintos espacios públicos de las barriadas, que se suman a las ya realizadas en la calle Luis Ortiz Muñoz o las plazas de Antonio Machado y la plaza Dolores Ibárruri de Las Letanías: la reurbanización de varias plazas de los “Verdes”, la explanada de los “Rojos”, el espacio libre en el extremo sur de Antonio Machado o la calle José Sebastián Bandarán.

Algunas de estas intervenciones se realizan en terrenos baldíos e inhóspitos; otras, en espacios públicos que la falta de mantenimiento y el vandalismo habían degradado. Por lo tanto, estas acciones deben ser conjugadas también con otras a nivel comunitario, como la limpieza y el mantenimiento público de estos espacios y la incorporación de equipamientos adecuados. Si las operaciones se limitasen a reasfaltar y repavimentar la calzada y las aceras y sustituir el mobiliario urbano deteriorado, sus vecinos de nuevo contarían con grandes espacios despoblados, inhabitables, que seguirían fomentando la división y la conflictividad: un espacio público que termina por no ser de nadie, generando apropiaciones y usos inadecuados del mismo.

La sobredotación de centros educativos y deportivo en el Polígono Sur, que no ha conseguido aumentar el éxito escolar ni ha evitado que muchos espacios y equipamientos deportivos repartidos por las barriadas acaben desolados con el paso del tiempo, debe servir de ejemplo. Los campos de fútbol de césped artificial se alternan con otros de albero, donde jaramagos y malas yerbas crecen a sus anchas. Algunos vecinos señalan que el precio que deben abonar para utilizar las nuevas instalaciones deportivas ha terminado condicionando su uso, siendo infrautilizadas en muchos de los casos. Por su parte, el problema socioeducativo, su compleja evolución en cada una de las barriadas y su relación directa con el desarrollo de sus habitantes, revela con mayor claridad la necesidad de adaptar las acciones emprendidas a las particularidades del territorio y a las necesidades específicas de sus habitantes.

Seguridad ciudadana

El Plan Integral y posteriores análisis realizados señalan el alto grado del deterioro de la convivencia y de la permisividad con las conductas incívicas o delictivas del Polígono Sur, muy por encima de la media de la ciudad. Para combatir este problema endémico del barrio resulta fundamental la implicación y el compromiso de las tres administraciones, especialmente por parte de la administración central.

Durante la misma gestación del Plan Integral, fueron coordinándose los distintos recursos en materia de seguridad para afrontar este ineludible reto; hasta crear, en 2004, un grupo de trabajo en el seno de la Junta Local de Seguridad de Sevilla, con la participación de la Delegación Municipal de Gobernación, la Subdelegación del Gobierno en Andalucía y el Comisionado. A partir de un nuevo convenio entre la Dirección General de Política Interior de la Consejería de Gobernación y la Consejería de Obras Públicas y Transportes, en 2007 se estableció una nueva coordinación entre las acciones llevadas a cabo por la administración en el marco del Plan Integral y la Unidad del Cuerpo Nacional de Policía adscrita a la comunidad. Finalmente, un Grupo Técnico Permanente fue constituido en junio de 2010, centrado en mejorar la seguridad y la convivencia en el Polígono Sur.

De esta forma, fue fraguándose poco a poco un espacio de trabajo interadministrativo, con reuniones semanales donde avanzar en la coordinación de los organismos y el resto de servicios y

llevar a cabo una planificación y un seguimiento de las actuaciones policiales. Los resultados, aunque insuficientes, demuestran la eficacia del rumbo adoptado.

Distintas actividades delictivas, como el tráfico de drogas, armas o productos falsificados, se implantaron y consolidaron en el barrio a través de varias décadas de descontrol y permisividad por parte de las autoridades, asentando una cultura de impunidad entre sus habitantes. Con el tiempo, los altos ingresos de estas actividades fueron empoderando dentro del Polígono Sur a aquellos grupos que las practicaban, grupos de poder que aún hoy imponen sus propias normas entre el resto de vecinos. Son ellos mismos los que muchas veces aceleran el deterioro de las viviendas y provocan conflictos de convivencia en el bloque, para que sus inquilinos acaben abandonándolo. Todo ello ha dado pie también a una indisciplina urbana generalizada amparada por esta cultura, con todo tipo de usos particulares del espacio público, como la instalación de piscinas, candelas y criaderos de animales; la realización de carreras ilegales, fiestas durante la madrugada y actos vandálicos contra el mobiliario urbano.

Entre 2006 y 2011, se recuperaron 200 pisos, se levantaron más de 70 actas contra el absentismo, se realizaron más de 150 controles de circulación vial y, tal y como apunta el Comisionado, se pudo conseguir una significativa reducción de los incidentes en los trayectos de los autobuses, los actos vandálicos en los espacios públicos y la cría de animales no domésticos (con más de 600 intervenciones). Contra el narcotráfico, la policía llevó a cabo en este periodo 13 operaciones de desmantelamiento de puntos de venta, entrando en 42 domicilios con autorización judicial. En general, la presencia policial es prácticamente constante en el Polígono Sur, que se ha convertido, según las palabras de la Comisionada, en “el barrio con más policías de Sevilla” (El Mundo, 19/08/2014).

Aun así, la intensificación de las acciones policiales ha hecho que los métodos utilizados para esquivarlas fueran adaptándose a ellas. Según fuentes cercanas a uno de estos clanes, el inicio de las oleadas de redadas (alrededor del 2005, señalan) marcó el fin de lo que califican como una “edad dorada”. Antes, muchos de ellos escondían la mercancía en sus propios pisos, con medidas muy básicas para sortear el control policial, y el negocio marchaba económicamente muy bien; en la actualidad, todo es ocultado en otras viviendas, a veces custodiadas por drogodependientes que reclutan (para esta y otras labores) bajo la promesa de recibir regularmente las dosis que ansían. En general, aseguran, sus precauciones han ido aumentando a la vez que decrecían sus ingresos. En 2014, la Operación “Cordón”, que terminó con la detención de seis integrantes de un clan similar, desveló el sistema de vigilancia con el que habían blindado su negocio: un sistema de cámaras ocultas de vídeo-vigilancia y varios “aguadores”, dispuestos en los alrededores, que activaban distintas alarmas en el interior de las viviendas con pulsadores inalámbricos para a los que se hallasen dentro; para impedir la entrada y facilitar la huida, las puertas principales estaban reforzadas con puntales de acero; en su interior se encontraron dos escopetas de caza preparadas para el caso en el que todo fallase (Sevilla Directo, 18/08/2014).

Si bien no resolvería por sí solo el problema, la posibilidad de instalar una comisaría en el Polígono Sur refleja simbólicamente la antigua aspiración de los vecinos de regenerar la convivencia en el barrio, continuamente renovada durante más de tres décadas de reivindicaciones desoídas. El último intento nace junto con el Plan Integral: en virtud de un convenio firmado en 2005 entre el Ayuntamiento de Sevilla y el Ministerio del Interior, la antigua comisaría de la plaza de la Gavidia pasó a ser propiedad municipal por 9,9 millones de euros y cinco parcelas (en los distritos Macarena, San Pablo-Santa Justa, Sur, Bellavista-Palmera y Este) se pusieron a disposición de la Administración General del Estado, con el compromiso de que reinvertiría el dinero en la construcción de cinco comisarías entre 2006 y 2010.

Hoy, los resultados de estos proyectos manifiestan la amnesia administrativa que padece el Polígono Sur: ya se han construido las comisarías de Sevilla Este y la Macarena, pero la del Distrito Sur, pese a todo, continúa estancada. Tal y como resumió el alcalde de la ciudad el pasado agosto, "unas veces porque el problema era ubicación, otra era el ponerse de acuerdo y ahora no tenemos respuesta" (Europa Press, 12/08/2015).

En efecto, la ubicación de la comisaría supuso el primer escollo. Tras el convenio, se optó por un solar utilizado actualmente como aparcamiento para construir la sede, cerca del barrio pero fuera de su perímetro; más tarde, Jesús Maeztu propuso la Ronda de la Oliva, en el interior del Polígono Sur pero en el área más normalizada (fue allí donde la Plataforma Nosotros También Somos Sevilla colocó una simbólica primera piedra a finales de 2013); recientemente se conoció una tercera posible ubicación, avalada por la actual Comisionada, una parcela de la calle Padre José Sebastián Bandarán, situada en el corazón del barrio.

Durante la reunión interadministrativa del Plan Integral celebrada el pasado 2 de diciembre se descartó definitivamente el solar de La Oliva, cuyo uso requeriría una nueva calificación urbanística. Para no retrasar más su construcción (continuar este proceso administrativo supondría un trámite de al menos dos años), la Comisionada propuso entonces esta nueva ubicación: un solar de la calle Padre José Sebastián Bandarán de propiedad estatal, rodeado de equipamientos públicos y a una distancia prudencial de los bloques de viviendas. Un espacio que no ofrecería problemas de titularidad (es propiedad del Ministerio de Fomento, con lo que solo sería necesario una cesión al Ministerio de Interior), no necesitaría más que una pequeña adaptación del diseño realizado para la parcela de La Oliva, y, además, parece cumplir con las características técnicas y de seguridad requeridas. La propuesta, que en un primer momento contó con el beneplácito de los representantes reunidos, se encuentra en la actualidad pendiente del informe de la Gerencia de Infraestructuras de Seguridad del Estado que determine la viabilidad del suelo elegido.

Pero, durante todos estos años, el principal problema lo ha constituido la falta de fondos disponibles. A la espera de que se pronuncie la Gerencia de Infraestructuras de Seguridad del Estado (dependiente del Ministerio del Interior) autorizando o no la modificación del proyecto, lo único cierto es que los Presupuestos Generales del Estado (PGE), aprobados recientemente para el próximo ejercicio, han sido interpretados como una respuesta anticipada: solo consignan 255.000 euros para la construcción de comisarías en Sevilla, a los que se sumarían cantidades similares en los tres próximos años. Un presupuesto de un millón de euros repartido en cuatro años que resulta del todo insuficiente para llevar a cabo las obras (los costes de las comisarías de la Macarena y Sevilla Este, por ejemplo, superaron los tres millones de euros) y que vuelve a llenar de incertidumbre la ejecución de un proyecto que arrastra tantos años de retraso. Ante esta situación, el pasado agosto, la Comisionada elevó un escrito a los grupos parlamentarios del PP, el PSOE e IU en el Congreso de los Diputados y al Ayuntamiento, donde reclamaba enmiendas parciales a los PGE, para que se incluya en ellos el presupuesto necesario para la construcción de la ansiada comisaría.

A pesar de ello, los vecinos y los profesionales insisten que de poco puede servir el avance del resto de ejes programáticos del Plan Integral si no se pone freno al negocio de las drogas y las armas en el barrio, y claman unánimes: la comisaría sería todo un avance para la seguridad del barrio, y ayudaría a recobrar la esperanza y la autoestima entre sus vecinos (es, como otros, un referente simbólico en su imaginario), pero no es más que un medio para alcanzar un fin. En la actualidad, la comisaría de la Policía Nacional del Distrito Sur se encuentra en la calle Castillo de Alcalá de Guadaíra, a escasas manzanas de la barriada de Antonio Machado; el verdadero drama que denuncian entidades y colectivos del barrio es la falta de una acción intensa y prolongada,

prometida y siempre postergada, que fuera capaz de acabar con estas actividades y con décadas de inseguridad en el Polígono Sur.

4. Salud comunitaria

Avances para un Plan de Salud

El Plan Integral identificó inicialmente dos ámbitos diferenciados, que responden a grandes rasgos al plano “Percepción de la desigualdad socio-espacial en Polígono Sur” del Plan Integral: una zona más normalizada, atendida por la Unidad de Gestión Clínica (UGC) Inmaculada Vieira-Las Letanías (las barriadas de Las Letanías, La Oliva y Paz y Amistad); y otra zona donde se registran peores datos, atendida por la UGC Polígono Sur (Murillo, Martínez Montañés y, en menor medida, Antonio Machado). Asimismo, estructuró las acciones de esta área según cinco líneas estratégicas:

- 1- Adicciones, patología dual (problemas de adicciones unidos a problemas de salud mental) y enfermedades infecciosas).
- 2- Salud medioambiental y salubridad.
- 3- Dependencia y enfermedades crónicas con impacto social.
- 4- Promoción de la salud y educación sanitaria.
- 5- Adecuación de los servicios de atención primaria.

Este diagnóstico mostró la naturaleza vulnerable de estas barriadas y la condición marginal de algunas zonas. Según sus análisis, la mortalidad general del Polígono Sur era más de cuatro veces y media superior a la de la zona más baja de la ciudad, los hombres del barrio contaban con más de cinco años potenciales de vida menos y las mujeres con cuatro, la esperanza de vida era siete años inferior en las mujeres y más de ocho en los hombres, y las muertes por enfermedades infecciosas duplica la tasa de la ciudad en el caso de las mujeres y la triplica en el de los hombres.

Sobre el fenómeno de las adicciones, ante la falta de datos cuantitativos, la Memoria 2006-2011 destaca algunas observaciones realizadas por los profesionales que trabajan en el Polígono Sur: existen un inicio precoz en el consumo de drogas (entre los 13 y 14 años, lejos de la media andaluza, situada en torno a los 17 años; antes en los chicos que en las chicas), también un alto número de personas en tratamiento de dispensación de metadona (frente al 0,26% correspondiente al Distrito Sanitario, en el Centro de Salud de Las Letanías supone el 0,49% y en el del Polígono Sur el 2%), la prevalencia de las enfermedades asociadas al consumo de drogas (sida, tuberculosis y hepatitis) es la más alta de Sevilla, y posee un gran número de casos de patología dual (la Memoria reconoce el insuficiente avance en este punto).

Para afrontar esta problemática, se creó un grupo para coordinar la atención de los pacientes del programa de metadona entre las dos UGC del barrio y el Centro de Tratamiento de Adicciones (mejorando también el seguimiento de patologías infecciosas), así como el proyecto “Menos Riesgo Más Salud”. También, en el marco de este proyecto, se llevó a cabo un programa de disminución de riesgos y daños en el Centro de Encuentro y Acogida para drogodependientes, se duplicó entre 2008 y 2011 la cobertura a estas personas y se mejoró en la capacidad de derivar estos casos a otros servicios. En cuanto a la salud mental, el Comisionado también confirma que los resultados cosechados han sido escasos; destaca, sobre todo, la incorporación de un psicólogo especializado para las atenciones domiciliarias dependiente de la Comisión de Salud Mental, las actividades intersectoriales realizadas junto con otros servicios y la revisión de las relaciones y las derivaciones entre las Unidades de Salud Mental y los centros educativos del barrio.

Otro problema importante es la dependencia y las enfermedades crónicas con impacto social. Resultan necesarios el desarrollo de estrategias que favorezcan la movilidad de estas personas (las viviendas de barrios tan poblados como Murillo o Las Letanías carecen de ascensores), el fomento del voluntariado y el apoyo a sus cuidadores. También entre 2006 y 2011 fueron trasladadas de viviendas personas con movilidad reducida, según el protocolo desarrollado por EPSA y la UGC Polígono Sur, y se crearon dos talleres en los centros de salud para prestar apoyo a los cuidadores. Actualmente, en el marco del Proyecto Urban, se encuentra en fase de construcción un centro en la barriada de Murillo para personas mayores o dependientes.

La insalubridad de los espacios públicos del barrio, especialmente evidente en Martínez Montañés y las plazoletas de Murillo, es otro de los grandes retos del Plan. Las calles del barrio, sobre todo en estas zonas, continúan acumulando diariamente grandes cantidades de basura y charcos de aguas fecales, y sus casas padecen de humedades y de distintos tipos de plagas. Para la mejora del entorno y de los hábitos que inciden en su deterioro, se llevaron a cabo distintas intervenciones en las viviendas y el espacio urbano (ver capítulo 4) y se creó en 2009 una mesa técnica con la que poner en marcha un protocolo de actuaciones.

Tras aprobarse finalmente en 2011, se llevaron a cabo distintas acciones con la implicación de los servicios públicos de Limpieza, Salud Medioambiental y Parques y Jardines, como la intervención rehabilitadora en bloques y viviendas (el Polígono Sur es la única zona de Sevilla en la que se atienden este tipo de solicitudes), y en los espacios públicos deteriorados de Martínez Montañés y Murillo, así como intervenciones mensuales para la retirada de animales de la vía pública y los espacios comunes. También, gracias a la coordinación entre la Inspección Sanitaria Municipal y la Oficina de la Vivienda, fueron demolidos los 20 locales comerciales de Martínez Montañés.

Durante estos años también se mejoró la dotación de personal y su organización, creando cinco Grupos de Mejora Interprofesionales (Salud de la Mujer, Salud Materno-Infantil, Atención a las personas diagnosticadas de TBC, Dependencia y Promoción de Salud), y se renovaron y rehabilitaron distintos espacios y equipamientos:

- Ampliación del Centro de Salud Polígono Sur
- Construcción de un nuevo Centro de Salud Las Letanías-Dra. Inmaculada Viera Fuentes
- Mejoras en el Centro de Tratamiento de Aducciones
- Rehabilitación del antiguo Centro de Salud de Las Letanías para un Centro de Encuentro y Acogida (CEA), cedido a la Fundación Atenea durante 25 años por el Ayuntamiento de Sevilla

Al mismo tiempo, para implicar a vecinos y colectivos, en 2007 se creó la Mesa de Promoción de la Salud y Educación Sanitaria, compuesta por los servicios de salud y los centros implicados (educativos, servicios de empleo y servicios municipales de prevención de adicciones); además, se pusieron en marcha campañas de mejora del entorno en las barriadas y se celebraron acciones comunitarias como las Jornadas Anuales de la Buena Vecindad y el Día del Medio Ambiente.

Pero, a pesar de los avances logrados, el Comisionado valoró en 2011 estas actuaciones como insuficientes e identificó una serie de problemas: la dificultad de coordinar una oferta amplia y muy diversificada para evitar duplicidades, la ausencia de una medición adecuada de la efectividad de estas intervenciones (observó, aun así, un bajo impacto en los cambios de hábitos), las dificultades para atraer a la población adulta a las actividades comunitarias, y una escasa adaptación a la diversidad cultural y a los distintos grupos de edad comprendidos en el barrio. Para abordar estos problemas comenzó a elaborarse en 2009 un Plan de Actuaciones en Salud.

Dos actuaciones urgentes

El Defensor del Pueblo Andaluz hubo de actuar de oficio en dos ocasiones durante los últimos años, para cuestionar las actuaciones de las autoridades competentes: ante el abandono de los contenedores soterrados en el barrio y la existencia de aguas fecales en las calles de Martínez Montañés como consecuencia del mal estado de los saneamientos de sus viviendas.

El primer caso se remonta a octubre de 2010, con la instalación de 57 contenedores soterrados; algunos ya sufrieron deterioros durante el mismo periodo de prueba. A los tres meses, con el sistema de recogidas aún pendiente de ser puesto en funcionamiento, al menos el 20% de ellos ya le habían sustraído algunos de sus elementos (Diario de Sevilla, 05/02/2011). Esta actuación, la primera ejecutada del Proyecto Urban (con un coste de 1,2 millones de euros), contemplaba en un primer momento la instalación de 150 contenedores, pero esta cifra finalmente se redujo considerablemente. Estos, ante los actos vandálicos y la falta de uso, continuaron el proceso de deterioro: muchos de ellos se inundan y filtran restos de basura, la mayoría presenta fallos en su funcionamiento. El pasado mes de julio fue licitada la obra de adaptación necesaria para su puesta en funcionamiento, en el marco del Proyecto Urban, con una financiación de 363.000 euros (Diario de Sevilla, 10/08/2015).

Los charcos que inundan la vía pública y zonas comunes, causados por las filtraciones de los saneamientos que padecen algunos bloques de Martínez Montañés (en las calles Escultor Sebastián Santos y Arquitecto José Galnares de las 624 viviendas), también son un problema antiguo en esta barriada. Estos hechos, detectados desde 2014, motivaron la actuación de oficio del Defensor del Pueblo Andaluz en mayo de 2015. En ella denunciaba el “caso omiso” que hizo la Junta de Andalucía ante la rotura de arquetas y canalizaciones de agua de los bloques de viviendas sociales afectados, que son de su propiedad. Asimismo, alertaba ante la posibilidad de estar vulnerándose derechos constitucionales como los previstos en el artículo 43, de protección a la salud, y el del artículo 49, a una vivienda digna, e incluso el derecho a la integridad física del artículo 15.

Los días 16, 17, 20, 21 y 22 del pasado julio los servicios de limpieza llevaron a cabo un “plan de choque” para la mejora de la salubridad de Martínez Montañés, con la retirada de 60 toneladas de basura y la desinfección, desinsectación y desratización de la zona. Cuatro brigadas de 86 operarios de Lipasam repartidos en distintos turnos se encargaron de los trabajos; entre ellos se incluyó la intervención con equipos de baldeo mecanizado en los estancamientos de aguas residuales, actuando por primera vez en los soportales de los edificios. Sin embargo, esta supuso tan solo un tratamiento paliativo, y los charcos fueron reapareciendo. Las reparaciones necesarias de las instalaciones han de esperar a la adjudicación de las obras de rehabilitación y su ejecución, prevista para los próximos meses (Europa Press, 28/07/2015), por lo que las familias hubieron de convivir con ellos durante todo el verano.

Intervención socioeducativa y familiar

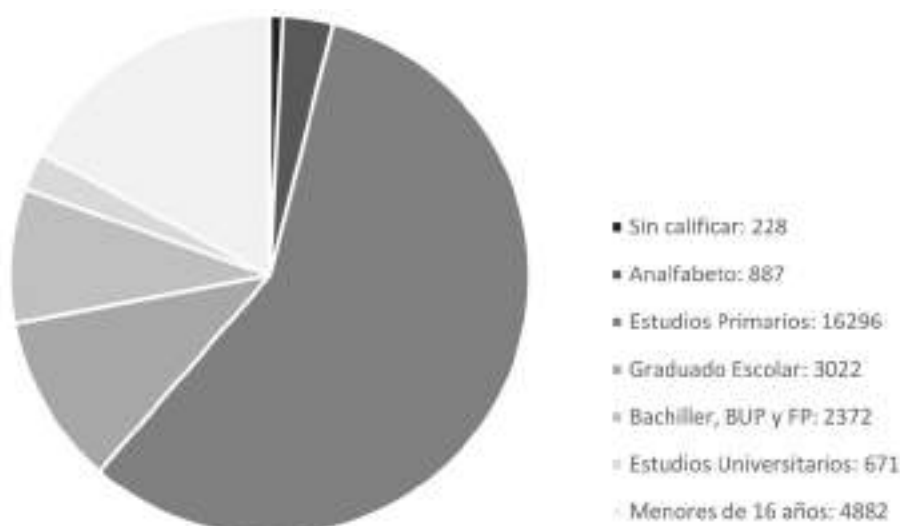
Algunas cifras

Padrón Municipal de Habitantes, a fecha de agosto de 2015, posee los registros de 4.882 menores de 16 años en el Polígono Sur, los cuales representa el 17,21% del conjunto de la población. Proporcionalmente, se trata de un barrio joven, con un gran número escolares.

Entre los empadronados, destaca el grupo de habitantes con un nivel de estudios inferior al graduado escolar: 16.296 personas, el 57,43% del total, poseen estudios primarios; y 887, el 3,12%, se declara analfabeta. Además, como apunta el estudio *El fracaso escolar y la exclusión social de los jóvenes en el Polígono Sur de Sevilla*, publicado en 2009 gracias a la colaboración de la Universidad Pablo de Olavide y la Asociación Entre Amigos, el analfabetismo funcional también se encuentra muy extendido entre su población. Aquellos que poseen algún tipo de titulación son menos de la mitad de los habitantes del barrio. En concreto, 3.022 personas tienen el graduado escolar (el 10,65% del total), 2.372 personas tienen un título de bachiller, BUP o FP (el 8,36%) y solo 671 personas poseen estudios universitarios (el 2,36%).

Este porcentaje varía además según la barriada. El analfabetismo se encuentra presente sobre todo en los núcleos más desfavorecidos: en Martínez Montañés son el 3, 7% de la barriada (161 personas), en Murillo el 3, 9% (376) y en Las Letanías el 4,5% (167). En cambio, en ellas la proporción de titulados disminuye, al contrario que ocurre en las barriadas más normalizadas: en Paz y Amistad, el porcentaje de universitarios asciende al 3,5% (104 personas), en La Oliva al 4,7% (246 personas) y en Antonio Machado al 5,5% (136).

Figura 17. Nivel de estudios de la población



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

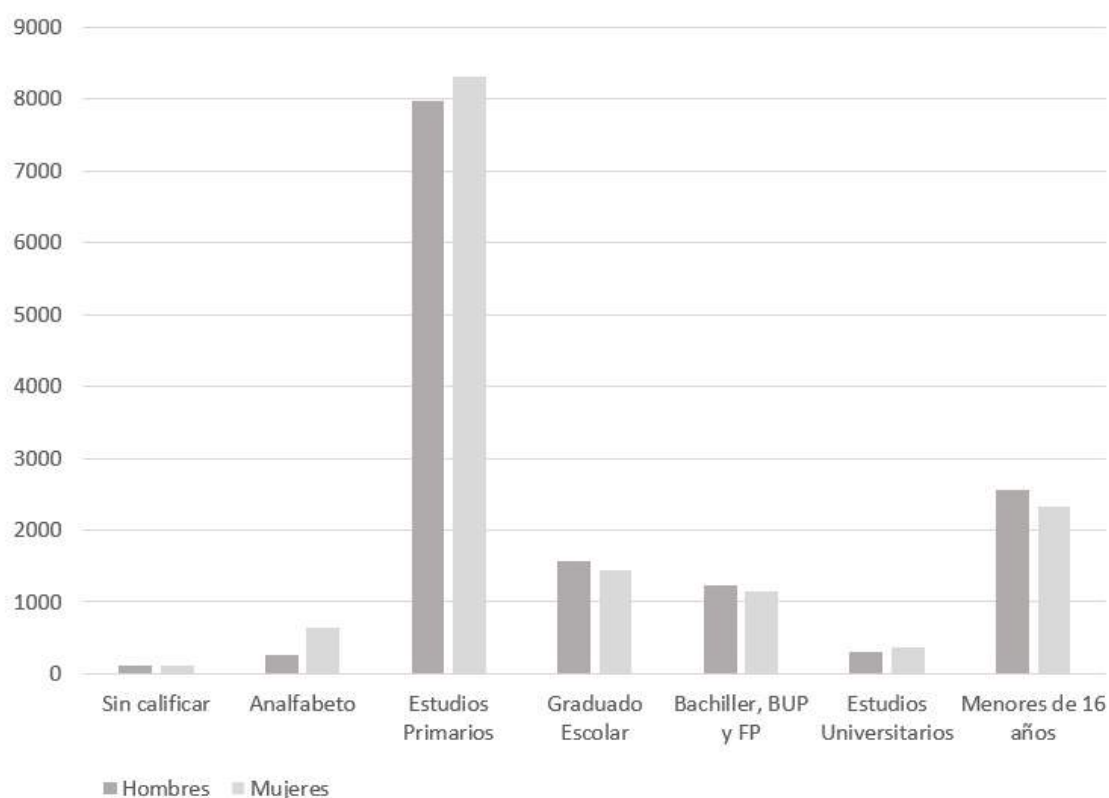
Figura 18. Nivel de estudios por barrio

Barrios	Nivel de Estudios	Sexo	Habitantes	TOTAL
Antonio Machado	Sin calificar	Hombre	11	19
		Mujer	8	
	Analfabeto	Hombre	18	72
		Mujer	54	
	Estudios Primarios	Hombre	668	1329
		Mujer	661	
	Graduado Escolar	Hombre	140	285
		Mujer	145	
Bachiller, BUP y FP	Hombre	131	287	
	Mujer	156		
Estudios Universitarios	Hombre	63	136	
	Mujer	73		
Martínez Montañés	Sin calificar	Hombre	12	27
		Mujer	15	
	Analfabeto	Hombre	54	161
		Mujer	107	
	Estudios Primarios	Hombre	1404	2741
		Mujer	1337	
	Graduado Escolar	Hombre	144	265
		Mujer	121	
Bachiller, BUP y FP	Hombre	77	146	
	Mujer	69		
Estudios Universitarios	Hombre	22	42	
	Mujer	20		
Murillo	Sin calificar	Hombre	45	76
		Mujer	31	
	Analfabeto	Hombre	111	376
		Mujer	265	
	Estudios Primarios	Hombre	3023	5985
		Mujer	2962	
	Graduado Escolar	Hombre	494	902
		Mujer	408	
Bachiller, BUP y FP	Hombre	261	497	
	Mujer	236		
Estudios Universitarios	Hombre	53	116	
	Mujer	63		
Paz y Amistad	Sin calificar	Hombre	9	28
		Mujer	19	
	Analfabeto	Hombre	13	54
		Mujer	41	
	Estudios Primarios	Hombre	731	1540
		Mujer	809	
	Graduado Escolar	Hombre	196	364
		Mujer	168	
Bachiller, BUP y FP	Hombre	214	381	
	Mujer	167		
Estudios Universitarios	Hombre	42	104	
	Mujer	62		
Las Letanías	Sin calificar	Hombre	14	25
		Mujer	11	
	Analfabeto	Hombre	43	167
		Mujer	124	
	Estudios Primarios	Hombre	1049	2154
		Mujer	1105	
	Graduado Escolar	Hombre	231	473
		Mujer	242	
Bachiller, BUP y FP	Hombre	98	193	
	Mujer	95		
Estudios Universitarios	Hombre	15	27	
	Mujer	12		
La Oliva	Sin calificar	Hombre	33	53
		Mujer	20	
	Analfabeto	Hombre	14	57
		Mujer	43	
	Estudios Primarios	Hombre	1110	2547
		Mujer	1437	
	Graduado Escolar	Hombre	376	733
		Mujer	361	
Bachiller, BUP y FP	Hombre	451	868	
	Mujer	417		
Estudios Universitarios	Hombre	116	246	
	Mujer	130		
Menores de 16	Hombre	2565	6882	
	Mujer	2317		

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

En su desigual distribución por sexos, el nivel de estudios de la población del Polígono Sur refleja también la condición desfavorecida que padecen las mujeres frente a los hombres del barrio. Existen más hombres que mujeres entre los que han superado la enseñanza obligatoria, y también entre los que han obtenido un título posterior (salvo entre los pocos titulados universitarios, donde las mujeres los superan por muy poco). En cambio, el número de mujeres es mayor al de hombres en el grupo de habitantes con estudios primarios, y lo casos de analfabetismo casi los triplican (253 hombres frente a 634 mujeres).

Figuras 19 y 20. Nivel de estudios por sexo



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

Grandes asignaturas pendientes

La Memoria del Plan Integral 2006-2011 insiste en la diversidad cultural que caracteriza al Polígono Sur y la gran desigualdad existente entre las distintas barriadas. Un 5% de la población registrada en el barrio es extranjera, y la población gitana supera en todo caso el 10% del conjunto (el Plan Integral lo situó entre el 10 y el 15%). Estos colectivos se concentran especialmente en algunas de ellas; el caso más claro lo representa Martínez Montañés, donde más de la mitad de sus habitantes son de etnia gitana, según las estimaciones ofrecidas por el Comisionado y diversas entidades y colectivos del Polígono Sur. Las desigualdades se repiten entre los centros educativos, así como la concentración en algunos de ellos del alumnado gitano (en cuatro de ellos, supera el 60% del total).

En sus inicios, el Plan Integral no disponía de modelos de gestión y evaluación, y tampoco existía una coordinación fluida entre los centros educativos y el resto de servicios públicos. Desde entonces, se han dado algunos pasos en este sentido. La Consejería de Educación creó en 2004 un equipo educativo que se unió al Comisionado, y en el curso 2005/2006 comenzaron a elaborar de forma participada un Plan Educativo de Zona para el Polígono Sur, aprobado posteriormente por la Junta de Andalucía (BOJA, 16/01/2013). Este estructura su actuación según dos líneas estratégicas:

1. El desarrollo de procesos y procedimientos para la disminución del fracaso escolar y la erradicación del absentismo.
2. La construcción de una escuela inclusiva orientada hacia el éxito escolar.

En la primera línea de actuación se ha producido algunos avances notables. Entre 2006 y 2011 se constituyeron mesas en cada centro educativo para favorecer el trabajo intersectorial, se consiguió reducir el absentismo del 40% registrado en el curso 2005/2006 al 20% en el de 2010/2011 (aunque con diferencias entre los centros educativos), y se redujo la no escolarización (situada en un 10% al inicio del Plan Integral) hasta su práctica extinción.

Además, para favorecer el éxito escolar, se ha trabajado en la construcción de una escuela inclusiva a través de planes de compensatoria aprobados en cada centro; un plan de formación destinado a los profesionales educativos, servicios y entidades de la zona, además de atraer al alumnado y a las familias a los centros; y una oferta socioeducativa en horario extraescolar, desarrollado sobre todo a través el Plan de Apertura de Centros y las escuelas de verano. De forma paralela, se llevaron a cabo distintas actuaciones para la mejora de la organización física y la imagen de los centros educativos, así como de las infraestructuras educativas (con una inversión de 3,48 millones de euros). También se equiparon 39 aulas digitales y se facilitaron 967 ordenadores portátiles a profesores y alumnos gracias al programa Escuela TIC.

Tras este nuevo impulso, algunos de los centros educativos del Polígono Sur han recibido distintos premios por su labor docente. Entre ellos, destacan los reconocimientos recibidos en 2014 por el Centro de Educación Permanente: en junio recibió el Premio Nacional de Educación Miguel Hernández, que le hizo candidato oficial de España para los Premios Confucio de Alfabetización convocados por la UNESCO; y, meses después, también se haría con este galardón de talla internacional.

Sin embargo, esta área del Plan aún tiene un largo camino por recorrer. El estudio *El fracaso escolar y la exclusión social de los jóvenes en el Polígono Sur de Sevilla* subraya la estrecha relación del déficit de socialización y de escolarización con el fracaso escolar y laboral. Entre sus causas, destaca la falta de motivación, la importante influencia que ejercen los patrones heredados a través de los hábitos familiares y la fuerte estigmatización de la zona; aunque también señala otros factores presentes en el Polígono Sur que ejercen una influencia negativa, como las

actividades delictivas, la toxicomanía, la precariedad económica... Además de todo ello, alerta de la falta de unas habilidades sociales básicas en muchos de los jóvenes del barrio, que requieren ser aprendidas en edades tempranas, de forma previa al proceso de aprendizaje.

En este contexto, la educación reglada se ve muy desprestigiada, sobre todo entre colectivos que no se valen de ella en su día a día (vendedores ambulantes, traficantes de mercancías ilegales, etc.). En general, en el Polígono Sur domina ampliamente una cultura de la supervivencia y la gratificación inmediata, que no concuerda con una actitud adecuada para el aprendizaje, con objetivos a largo plazo. Los resultados del estudio sobre el abandono escolar reflejan este drama: el 1,4% de los jóvenes del Polígono Sur encuestados dejó de estudiar con menos de 11 años, el 10,8% entre los 12 y los 14, el 43,9% entre los 15 y los 17. Muchos de estos chicos presentan graves problemas de analfabetismo total o funcional.

En este sentido, el estudio destaca la buena labor de muchos de los programas y actividades formativas implementadas, pero advierte que están dirigidas fundamentalmente a jóvenes con un buen nivel de lectoescritura. La adolescencia y la primera juventud son una etapa básica en el proceso de socialización de una persona, un grupo de edad clave para prevenir la exclusión social a la que está expuesta la población del barrio; para combatirla, algunos recursos, como la formación pre-laboral, pueden servir también como herramientas que favorezcan la socialización incompleta o inexistente de estos jóvenes.

En general, los jóvenes del Polígono Sur necesitan una oferta educativa dirigida a ellos, adaptada a la situación desde la que se parte, las carencias y las fortalezas que poseen, las motivaciones que pueden encontrar para continuar su formación. El trabajo individualizado y con sus familias es fundamental, y muchas asociaciones y colectivos del Polígono Sur ya poseen vínculos con sus habitantes y han acumulado una larga experiencia al servicio de sus necesidades. Entre ellas, la Asociación Entre Amigos cumple 30 años en sus calles, con sus vecinos, trabajando por la dignificación de sus vidas a través de intervenciones educativas para todas las edades, atención a las familias, acciones comunitarias e iniciativas para la formación laboral y creación de empleo. Entre sus experiencias educativas, el estudio destaca una forma de trabajo desarrollada desde hace años por la asociación, una serie de niveles correlativos de formación teórico-práctica donde no existen plazos de inscripción y finalización: “es el propio joven quien avanza o permanece en cada nivel de aprendizaje, desde el más básico (habilidades y conocimientos generales), hasta la práctica profesional de los conocimientos específicos, obtenidos en la formación pre-laboral previa”.

Pero, tal y como nos cuentan sus trabajadores, el barrio nunca ha dispuesto de los recursos necesarios para acabar con los graves problemas sociales que padece desde su creación; mientras, en otros ámbitos, el barrio ha conseguido durante los últimos años claros avances, el trabajo con las familias y las comunidades sigue constituyendo una tarea pendiente. El pasado mes de mayo, la Coordinadora de Educación del Polígono Sur aprovechó las XXVIII Jornadas Educativas para alertar sobre la “pobreza humana” que azota al Polígono Sur y sobre el absentismo y la pérdida de alumnado en las familias normalizadas, que no remiten a causa de la realidad social a la que actualmente se enfrentan (El Correo de Andalucía, 06/05/15).

5. Inserción sociolaboral e iniciativa económica

Orientación y formación para el empleo y desarrollo de la inserción laboral

El escenario para la inserción laboral de la población del Polígono Sur y su desarrollo económico que describe en 2005 el Plan Integrales desolador: solo el 7,3% estaba en posesión de un título profesional o universitario y más de dos tercios era analfabeta total o funcional. Ese año, el Servicio Unificado de Renovación y Generación de Empleo (SURGE) instalado en el barrio situó en el 40% la tasa de paro, cuando la media nacional se encontraba en del 10%; tan solo cuatro barrios, de los 374 barrios desfavorecidos que entonces se contaban en España, tenían un índice de paro mayor que el Polígono Sur.

Además del fuerte déficit que sufría el barrio en servicios y programas y la ausencia de una planificación estratégica que abordase el problema, muy pocos de los desempleados estaban inscritos como demandantes, por lo que el acceso a estos servicios era muy limitado. La población empleada, por su parte, sufría una altísima precariedad laboral.

Ante el evidente fracaso de anteriores iniciativas, la Junta de Andalucía aprobó en mayo de 2007 el Plan de Actuación Territorial Preferente para el Empleo (ATIPE) para el Polígono Sur, con más de 40 medidas para el barrio. Los distintos proyectos que comenzaron a implementarse contaron con una programación integral de los servicios de orientación e inserción ofertados y la coordinación de las acciones con la oficina del Servicio Andaluz de Empleo (SAE) del Distrito Sur, situado en la calle Huerta de la Salud, y el resto de servicios sociales.

Todo este trabajo conjunto acabó confluyendo en 2009 en una misma ubicación, tras la firma de un protocolo de colaboración entre Comisionado, Ayuntamiento y SAE: en el Centro de Orientación y Dinamización de Empleo (CODE) del Polígono Sur. Este sirvió como principal soporte territorial de las políticas públicas de empleo (servicios de orientación e inserción como Andalucía Orienta, SURGE, ALPE, EDEM y la coordinación de proyectos de empleo municipales en Polígono Sur), las cuales, según el compromiso que adoptaron las partes, serían dotadas de los recursos requeridos para desarrollar la programación del Plan Integral, el Plan ATIPE y el Plan Director de la Delegación municipal de Economía y Empleo. El CODE surge por lo tanto como elemento clave en el desarrollo del barrio, siendo un referente para la participación, con un equipo multidisciplinar de 27 profesionales que trabajan con objetivos y metodologías consensuadas. En coordinación con la oficina del SAE de Huerta de la Salud, el CODE ofrece a cada demandante un "Itinerario Personalizado de Inserción", con entrevistas en profundidad ajustadas a su perfil para gestionar adecuadamente la intermediación laboral. Sin embargo, su capacidad de influencia se vio siempre condicionada a la intermitente disposición de los recursos necesarios para realizar su actividad. La Memoria 2006-2011 del Plan cifra en 7.200 los usuarios atendidos por el CODE (una media de 2.500 desempleados al año), la mayoría, del barrio.

Uno de estos programas, el proyecto EDEM, tuvo una especial acogida desde esta primera etapa del Plan Integral, en la que alcanzó los 310 participantes. El proyecto contempla un conjunto de actuaciones de captación, formación y dinamización para tránsito al empleo, acciones sociolaborales y socioculturales de carácter previo al acceso a los recursos de formación y empleo del barrio, dirigidas a los colectivos con mayores dificultades en los itinerarios personalizados de inserción.

Además, la formación para el empleo, el ámbito de intervención con mayor impacto en la mejora de la empleabilidad de la persona y al que mayores recursos se han destinado, reunió en el Plan Integral diversas actuaciones: ofertas estables y adaptadas a la formación ocupacional y continua, una oferta permanente de programas de formación y empleo (105 plazas cada año para la formación básica de desempleados, 210 matriculaciones en CEPER y formación de 376 desempleados entre 2007 y 2011), y acciones de formación prelaboral (una apuesta novedosa para mejorar las habilidades sociales, la formación básica y la actitud ante el aprendizaje, con experiencias como los talleres municipales prelaborales, que han formado a 310 jóvenes de 16 a 18 años desde el 2006 al 2011). En total, en esta primera fase del Plan, se formaron 1.860 desempleados, 690 en el propio barrio y 1.200 en acciones realizadas en el exterior.

Otro de los objetivos de este eje del Plan Integral es la creación de empleo protegido: de forma directa, mediante subvenciones a empresas que realicen contrataciones estables en el Polígono Sur (entre 2006 y 2011, se han conseguido 49 contratos indefinidos); e indirecta, apoyando a las empresas con la inserción laboral de la población del barrio como objetivo social, consolidando empresas de inserción existentes o acompañando nuevas iniciativas (como la puesta en marcha en 2010 de Abrecaminos S.L.), e interviniendo en los procesos de demanda de empleo en el Polígono Sur a través de cláusulas de inserción sociolaboral.

Para crear ese mercado protegido de empleo, EPSA firmó en 2007 un protocolo de actuación para la aplicación de esas cláusulas sociales en las obras de rehabilitación realizadas en el barrio. Según este protocolo, las empresas adjudicatarias deberían reservar de un 15% a un 25% de los puestos de trabajo necesarios para vecinos del Polígono Sur, desempleados, en riesgo de exclusión social, en un itinerario personalizado de inserción y con un técnico responsable de su seguimiento. De esta manera, fueron completadas las plantillas con 76 contrataciones en las obras de rehabilitación realizadas por EPSA en 19 bloques de viviendas entre 2006 y 2011, incrementando un 10% el presupuesto de ejecución material para compensar la menor productividad.

Por último, la necesidad de romper con el aislamiento social y laboral de las personas desempleadas hizo que el Plan Integral contase con una línea de trabajo enfocada a la prospección e intermediación laboral. Esta tarea, irresuelta cuando se realizó la Memoria del Plan Integral 2006-2011, cuenta con tres vías a impulsar:

- 1- La intensificación de la coordinación entre el CODE y la oficina del SAE para la gestión de ofertas de formación y de empleo.
- 2- La integración en su organización funcional de un Agente de Intermediación Laboral para reforzar la conexión con el mercado de trabajo (en ese periodo, se captaron más de 80 demandas empresariales de contratación).
- 3- La generación y planificación, basado en SURGE (a su vez, dentro de la estructura del CODE), de un Área de Promoción de Empleo para el desarrollo de una estrategia propia en relación con los empleadores (trabajando, entre 2007 y 2010, con 584 empresas).

En 2009, el estudio elaborado entre la Universidad Pablo de Olavide y la asociación Entre Amigos situó la tasa de paro del barrio en el 50%, el doble de la media de la ciudad. Pese a este incremento del desempleo, el informe final del Plan ATIPE de 2011, que evaluó los resultados y el impacto de este plan en el Polígono Sur, destacó cierta mejora en la proporción de personas sin empleo anterior y de las personas menores de 25 años respecto al total de personas paradas. Algunos datos del informe sobre la evolución 2003-2010:

- Reducción de un 5,19% de la proporción de mujeres en el total de población parada: un total de 52,08%, muy cercano al andaluz, del 50,18%.
- Reducción de un 1,86% del número de parados sin empleo anterior sobre el número total de parados: un total de 19,87%, lejos aún del 13,99% andaluz.
- Reducción de un 1,60% del número de personas menores de 25 años entre el total de parados: un total de 11,30%, sólo un 0,38% más que en Andalucía.
- Aumento de un 3,92% del número de parados mayores de 45 años sobre el total de parados, mientras que en Andalucía el incremento fue de 3,49%.
- Aumento de un 3,84% del número de trabajadores no cualificados respecto al paro registrado: un total de 46,12%. Este crecimiento ha sido 3,35 puntos porcentuales superior al de Andalucía, del 0,49%.
- Un alto índice de temporalidad, muy superior a la media española del 30,80%. En algunas zonas, como Murillo, este porcentaje se duplica.
- Una elevada economía sumergida, sobre todo en Murillo y Martínez Montañés.

Pese a la ligera mejoría de algunos índices, la aplicación de los indicadores que establece el Decreto 109/2006, de 6 de junio, al periodo 2005-2010 reveló la necesidad de continuar considerando al Polígono Sur como zona preferente para las acciones integrales de empleo. Sin embargo, una vez finalizó el periodo 2007-2010 del plan de empleo ATIPE, este fue desinflándose. Para los años 2010, 2011 y 2012, se concedieron 752 solicitudes de un total de 6.201 presentadas en las zonas ATIPE de toda Andalucía. Con el Decreto-Ley 8/2013, de 28 de mayo, de Medidas para la Creación de Empleo y Fomento del Emprendimiento, las zonas ATIPE finalmente fueron sustituidas por una nueva clasificación de municipios prioritarios.

Durante estos años, las políticas de empleo en la ciudad fueron reduciéndose progresivamente. En 2012, Emergencia 35, plataforma en defensa de los servicios públicos de economía y empleo de Sevilla, entregó una queja al Defensor del Pueblo Andaluz con 1.100 firmas de ciudadanos adjuntas, alertando ante la posible paralización de las políticas de formación y empleo. Aquel año, el Ayuntamiento hubo de pedir una subvención excepcional a la Junta de Andalucía para dar continuidad a planes de empleo como el EDEM(Educación y Empleo), centrado en la coordinación y dinamización a la inserción social y económica; finalmente, la Junta aprobó en 2013 la reedición de este programa mediante la concesión de una nueva partida y bajo el compromiso del Gobierno municipal de cofinanciar el 39% del mismo. Sin embargo, este no se llegó a poner en marcha.

En 2014, los proyectos se fueron paralizando uno tras otro, dejando a Sevilla, con 91.680 parados registrados en el SAE, prácticamente sin programas de empleo y con cientos de puestos de trabajo destruidos. Los principales programas desarrollados por la Consejería de Empleo y gestionados por los servicios municipales interrumpieron su actividad ante la falta de recursos: junto al programa EDEM, en enero del 2015 no fue renovado el programa EPES (que oferta prácticas profesionales en empresas), y Andalucía Orienta (de orientación y formación laboral) se clausuró en abril. Entre ellos atendían a más de 15.000 sevillanos en el paro, actuando con especial dedicación en los barrios con mayores tasas de desempleo. Quizás el caso más triste es el de la unidad del programa Andalucía Orienta para Torreblanca, que, pese a que su aprobación y el inicio de su tramitación se remontan a 2013, nunca llegaría a abrirse.

El Consistorio hispalense justificó entonces la retirada de su aportación argumentando que la Ley 27/2013 de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local (conocida como *Ley*

Montoro), puesta en marcha en enero de ese año, impide cofinanciar políticas de empleo a los ayuntamientos que, como el de Sevilla, se encuentran inmersos en un plan de ajuste.

En el Polígono Sur solo tres escuelas taller mantuvieron su actividad hasta final de año, a la espera de correr la misma suerte que el resto de proyectos. Estas se reanudaron, después de reformular los expedientes de contratación de sus 18 monitores para que se ciñeran exclusivamente a la financiación autonómica; pero, en marzo de 2015 se desmanteló el dispositivo SURGE, y, al mes siguiente, tras finalizar el programa Andalucía Orienta, sin personal y sin proyectos que abordar, las instalaciones del CODE cerraron sus puertas. Debido a diversos actos vandálicos de los que fue objeto, tal y como señaló la plataforma Emergencia 35, los trabajadores sociales continuaron ofreciendo sus servicios estoicamente sin cuartos de baño y sin agua corriente durante los últimos meses que permaneció abierto.

Este centro se encuentra en la actualidad pendiente de que sean retomados los proyectos de empleo en los próximos meses. En julio de este año se ha producido el desbloqueo del programa EDEM, tras readaptar todo el proyecto; reanudará su actividad tras el verano y estará vigente hasta marzo de 2018, según informó el Gobierno municipal. Con esta reformulación, aprobada en febrero por la Junta, se prescinde definitivamente de la cofinanciación municipal (inicialmente, de unos 524.523 euros) para establecer el presupuesto final en 1.032.000 euros, cantidad que aportarían íntegramente los fondos autonómicos.

Potenciación de la actividad económica

La zonificación del espacio urbano, la segregación de los usos, fue imponiendo durante la segunda mitad del siglo XX una ciudad dividida en sectores funcionales. Las grandes superficies y centros comerciales, los espacios construidos para el ocio, con su gran poder de influencia, fueron reduciendo la diversidad urbana, relegando a otras zonas a cumplir un rol preferentemente residencial.

Este es el caso del Polígono Sur, cuyas promociones fueron concebidas como barrios-dormitorios. Sus barrios poseen un tejido empresarial muy pobre: demasiado débil para generar iniciativas en el mismo barrio y con escasos incentivos para las empresas que podrían implantarse en él. En cambio, abundan los comercios no legalizados, ubicados a modo de establecimientos en los bajos de los edificios, y pervive el arraigo de una parte importante de la población a la venta ambulante, especialmente vinculada al pueblo gitano (ocupa a un 34,2% de los gitanos españoles, según un estudio publicado en 2005 por la Fundación Secretariado Gitano). Esta se produce tanto en mercadillos de dentro y fuera del barrio como de forma irregular en la calle (venta de lotería y participaciones, limpieza de zapatos, descarga de camiones o reciclaje de chatarra y cartón). En el Polígono Sur, el mercadillo celebrado los jueves y los domingos posee una importante función socializadora y dinamizadora de las relaciones entre vecinos del barrio, que trasciende lo económico. Según el Plan Integral, la barriada donde existe una mayor implantación de esta actividad es Martínez Montañés, ocupando aproximadamente al 22% de los hombres mayores de 16 años y el 14,5% de las mujeres. Aun así, la venta ambulante está mucho más extendida de lo que se pueda cuantificar debido a la falta de seguimiento de las prácticas no reguladas.

El *Estudio diagnóstico sobre sector comercial y actividades profesionales en el Polígono Sur* en 2007 contabilizó 470 locales comerciales en el barrio, de los que destacaban 106 comercios de alimentación (el 23% del total de la actividad comercial del barrio), 98 locales cerrados sin ninguna actividad y 51 de servicios profesionales (la mayoría, peluquerías y salones de belleza). Le

siguen los bares y cafeterías (14%) y los comercios de ropa y calzado (el 4%, la mayoría ubicados en las barriadas de La Oliva y Murillo). Las dinámicas socioeconómicas internas quedan reflejadas en la especialización comercial de determinadas áreas del barrio, distinguiéndose a grandes rasgos tres sectores diferentes:

- Zona especializadas en el consumo primario (alimentación, farmacia, limpieza y hogar): Antonio Machado y Las Letanías y, en menor medida, Martínez Montañés (no posee farmacia).
- Zonas especializadas en el consumo secundario (equipamiento personal, ropa, calzado) y consumo terciario (joyería, prensa, papelería, bares, cafeterías), y servicios profesionales: La Oliva y Murillo.
- Zonas híbridas: Giralda Sur y Paz y Amistad.

Pero gran parte de este tejido comercial se ve expuesto a una inestabilidad permanente. El *Estudio diagnóstico* señaló la fuerte movilidad que experimentaba gran parte del sector, y recogió al respecto varias observaciones: “Esta inestabilidad del tejido comercial, que comparte con la que también se produce en la vivienda, ha sido justificada por algunos comerciantes más como consecuencia de un proceso paulatino de colaboración con la delincuencia del que ya no se puede salir indemne (escalada de pequeños favores, compra de artículos robados...) que por criterios de rentabilidad. Otros también han mencionado el fuerte sacrificio que supone mantener un negocio apuntando a una posible falta de "cultura del trabajo" por parte de la población. Por último, también se habla de roturas y daños que ocasionan pérdidas que influyen en la marcha del negocio”. Frente a evidencia de una más que suficiente disponibilidad de locales, esta inestabilidad conserva una íntima vinculación a los problemas de convivencia que padece el barrio, que además afectan directamente al trabajo comunitario de dinamización comercial.

Durante la primera etapa del Plan Integral, según refleja la Memoria 2006-2011, se pusieron en marcha algunas acciones concretas para la mejora del tejido económico, como la rehabilitación de algunos conjuntos comerciales (con la demolición en 2011, por motivos de insalubridad, de uno de los conjuntos de Martínez Montañés) y el apoyo al pequeño comerciante a través del programa de ayudas ATIPE, con el que 63 emprendedores del Polígono Sur obtuvieron el “tíquete de autónomo”, y el Programa de Ayudas a Nuevas Iniciativas Empresariales (PANIE) municipal del cual se beneficiaron 15 trabajadores autónomos. De forma paralela, para el fomento del asociacionismo empresarial, se llevó a cabo la mejora de la situación administrativa y asociativa de las comunidades de propietarios de locales en los conjuntos comerciales y la reconstrucción de 4 comunidades de comerciantes.

También se fueron concretando distintas acciones para la normalización de la venta ambulante, una actividad económica fundamental para el barrio. Desde el CODE, se atendieron a 227 vendedores ambulantes para su regulación fiscal y administrativa entre 2007 y 2010, y se inició el proceso administrativo para la adecuación de unas instalaciones definitivas para el mercadillo del Polígono Sur (actualmente en obras, bajo el marco del Proyecto Urban).

Por último, entre las acciones desarrolladas para la diversificación de las actividades económicas de la zona, se incorporó al CODE en 2006, en base al plan ATIPE, el programa de Agentes Locales de Promoción del Empleo (ALPE) para el acompañamiento técnico de emprendedores y negocios ya existentes, que asesoró en total a 769 emprendedores y a la creación de 58 negocios entre 2007 y 2010. También se trabajó en la captación de empresas para su asentamiento en el barrio, pero los resultados han sido muy pobres, debido sobre todo al estigma social que padece el

Polígono Sur y a la baja capacidad de consumo de sus habitantes. En general, ha sido la contratación pública de obras y servicios la que ha atraído temporalmente a empresas externas.

El Plan Integral contemplaba además la creación de una Escuela de Empresas que sirviera como referencia para la dinamización económica del barrio. Así, en junio de 2013 y tras varios años de retraso, abrió sus puertas el Centro de Apoyo al Desarrollo Económico (CADE) del Polígono Sur: un centro específico, situado en la explanada de Martínez Montañés, dedicado a la promoción del emprendimiento y el empleo social del barrio. Con él, son 33 los centros de este tipo que existen en la provincia de Sevilla, y un total de 215 repartidos por toda Andalucía. A los seis meses de su creación, en él se habían impulsado 29 iniciativas empresariales que daban empleo a 32 personas; pero también fue apagándose conforme decrecieron los recursos.

Una de las iniciativas creadas en el barrio que ha generado más expectativas los últimos años fue la bautizada como *El milagro de los peces*. Bajo este nombre hoy crece un proyecto, desarrollado por la asociación Verdes del Sur y la Escuela de Agrónomos de la Universidad de Sevilla con el apoyo del Comisionado, que se basa en un sistema acuapónico de producción de peces y hortalizas, reproduciendo el ciclo natural que se da en los ríos y los mares con un coste económico muy bajo. Con su implantación en el barrio en 2014, el proyecto persigue distintos fines: producir alimentos baratos para una población con escasos recursos, generar autoempleo para sus habitantes, servir de recurso educativo para los centros educativos de la zona e infundir una actitud de respeto por el medio ambiente. Hasta ahora, en un bajo del barrio de Murillo, Soledad Nieto, de 67 años, junto a su hijo Alejandro, cuida de la vida que crece en tres depósitos con 1.000 litros de agua: 21 kilos de tilapias, y unos 60 kilos de tomates, pepinos, calabacines, acelgas y puerros. El siguiente paso programado consiste en dotar de instalaciones similares a unas 200 familias del barrio durante el próximo otoño, para lo cual lograron recaudar 6.614 euros a través de una campaña de micromecenazgo. Esperan, además, poder instalar un sistema de energía renovable, que reduciría su gasto externo a la alimentación de los animales (El País, 12/07/2015).

Esta asociación, los Verdes del Sur, creada en 2012 por un grupo de vecinos como Asamblea Pro-Huertos Sociales (APHS), esperaba recibir en 2013 del Ayuntamiento de Sevilla la cesión de 15.000 m² en el recinto del Parque del Guadaíra para la instalación de huertos ecológicos urbanos, pero la entrega aún no se ha producido. Los cursos, el abono y las plantas que tenían preparados para los nuevos terrenos tuvieron que continuar almacenados. Según la asociación, con ellos podrían abastecer de comida a 130 familias del Polígono Sur y servir de apoyo de las instalaciones acuapónicas.

En términos generales, las acciones de apoyo han sido muy limitadas. La falta de recursos hizo que muchos de los proyectos, que además tuvieron una implementación tardía dentro del Plan, se estancaran con el tiempo. Así, la crisis económica pudo entrar sin impedimentos en el Polígono Sur, arrasando las expectativas de muchas pequeñas iniciativas demasiado débiles para soportar unas condiciones tan adversas y continuadas.

Ante este escenario, la venta ambulante continuó ejerciendo su papel de sector “refugio” para ciertas economías familiares o individuales de subsistencia y como complemento para las rentas más bajas, así como el sector de “empleadas del hogar” (actividad informal muy extendida entre las mujeres del barrio, caracterizada también por una alta precariedad e inseguridad laboral); otros conocieron o se reencontraron con las actividades irregulares o ilícitas, que nunca llegaron a desaparecer en el Polígono Sur. Resulta muy difícil cuantificar la cantidad, la proporción y la evolución de los distintos tipos de economía sumergida; sirva como apunte este dato: la ordenación del callejero del Polígono Sur llevada a cabo en 2010 hizo que afloraran 412 establecimientos, ubicados tanto en viviendas como en locales, hasta entonces desconocidos.

Para estos tiempos difíciles, el *Estudio diagnóstico* de 2007 advierte: “la informalidad que resiste en las economías populares y estrategias cotidianas de supervivencia y recreación no puede ser sin más perseguida, o subsumida por el mercado”. Una economía popular que desvela su capacidad de resistencia desde las prácticas concretas de la vida invita a fomentar, como estrategia de intervención para la dinamización económica de la zona, la autogestión de esa vida cotidiana. Para un marco como el actual Plan Integral, este análisis propone ahondar en los enfoques participativos y en el aprovechamiento del capital intangible que posee el barrio para su propio desarrollo endógeno, además de continuar imbricando al barrio con su entorno estableciendo nuevas relaciones y atrayendo a nuevos actores.

Una crisis tras otra

Distintas asociaciones y colectivos sitúan la tasa de paro actual del Polígono Sur en torno al 60%, aunque con grandes diferencias entre unas zonas y otras. Sin embargo, dada la falta de un control exhaustivo de la población que habita el Polígono Sur, y las reticencias que gran parte de esta población muestra a los mecanismos administrativos, esta tasa es siempre una aproximación indeterminada. En 2014, la Plataforma Nosotros También Somos Sevilla puso una nueva cifra sobre la mesa: contabilizaron 2.748 familias que viven sin ningún tipo de ingreso ni de prestación en el barrio (Europa Press, 13/10/2014).

Distintos profesionales entrevistados, que trabajan diariamente con la población de los núcleos más desfavorecidos, coinciden en afirmar que el empleo regulado en zonas como Martínez Montañés o algunos núcleos cercanos es prácticamente inexistente, y estiman en torno al 90% el porcentaje de desempleados (en una economía formal e informal) que pueden alcanzar algunos de los conjuntos más problemáticos. Salvo casos excepcionales, señalan, el perfil más común de los núcleos familiares que viven en ellas lo componen entre tres y cuatro generaciones donde casi todos sus miembros no trabajan.

Los testimonios de trabajadores y vecinos dibujan un nuevo perfil de un núcleo familiar representativo en las seis barriadas: si hace una década las viviendas fueron ocupadas por familias jóvenes y con hijos, tras ser construidas, se habían ido despoblando y envejeciendo lentamente (aunque en ningún caso como sucede en otras zonas y en el conjunto de la ciudad). La crisis económica, junto al problema que continúa significando el acceso a la vivienda para la ciudad y su entorno, hizo que esta tendencia se revirtiera. En la actualidad, muchas familias del Polígono Sur han acogido de nuevo a los hijos que en un pasado lograron independizarse del núcleo familiar y que, en estos últimos años, sin vivienda (la mayoría de ellos sin trabajo, algunos casados y con hijos), necesitaban volver. En este regreso, sin un pan bajo el brazo, se impuso la necesidad y surgió entre ellos la solidaridad para afrontar estas nuevas circunstancias.

Algunos responsables de la labor de Cáritas en las parroquias de la zona coinciden en señalar un punto y aparte al inicio de la crisis, a partir de 2007, cuando el perfil medio de la persona que demanda ayuda cambió sustancialmente. Un hecho que ha venido acompañado a un cambio cuantitativo: desde el comienzo de la crisis, en la parroquia de Nuestra Señora de la Oliva han pasado de atender a unas 60 o 70 familias a unas 170, y un aumento similar han registrado las otras dos parroquias situadas en el Polígono Sur, San Pío X y Jesús Obrero. En esta última, la que mayor demanda presenta, han debido de establecer un día más de acogida y crear un grupo más de voluntarios y así atender a tres personas más al día.

Según recuerda una voluntaria de Jesús Obrero, cuando Cáritas comenzaba a realizar su labor en el barrio podían actuar con mayor holgura, mucho menos “desbordados”. Décadas antes, cuando el empleo no representaba un problema de la magnitud actual, disponían de más tiempo para conocer en mayor profundidad a la persona que se acercaba a ellos. Escuchaban sus demandas y visitaban su casa y su entorno; posteriormente se le ofrecía ayuda, pero como contraprestación debía trabajaren alguna empresa con la que contactaban. Con la crisis, han debido reinventarse: sin trabajo, ahora les piden que sus hijos vayan al colegio, que estén vacunados, solicitar todos los recursos disponibles (seguridad social, bonobús solidario, cursos gratuitos ofertados por el SAE, etc.), o derivan a otros al Centro Social para que realicen cursos de alfabetización de adultos y otros talleres.

Estos últimos años, la falta de trabajo y la intermitencia de las políticas sociales para el mitigar los efectos del desempleo han redundado en un mayor empobrecimiento de una población que, en términos generales, ya se encontraba en una clara situación de vulnerabilidad. Al mismo tiempo, fue acogiendo a otros que, debido a los bajos precios de sus viviendas y la falta de control, decidieron trasladarse al barrio. A la espera de una apuesta firme por parte de las administraciones, el Polígono Sur siguió consolidando así su carácter marginal.

6. Conclusiones

Desde el momento en el fueron ocupadas las miles de viviendas sociales levantadas en el Polígono Sur de Sevilla, comenzó la gestación de un gueto. Tras la reubicación entre sus muros de una parte de la población más desfavorecida de la ciudad, esta hubo de convivir durante décadas con la ausencia de un interés público real, que atendiera a los graves problemas sociales que confluyeron en este territorio cercado en la periferia. Cuando el deterioro de la convivencia y el aumento de la conflictividad entre sus habitantes empezó a suscitar el interés de las administraciones, el Polígono Sur ya se encontraba inmerso en un proceso de segregación a gran escala difícil de frenar: la constante concentración en él de población con escasos recursos, en distintas situaciones de vulnerabilidad y marginalidad, y la marcha de aquella que busca mejorar sus condiciones de vida.

Fue en los años ochenta cuando los poderes públicos fueron despertando tímidamente de su letargo, aunque todavía habría que esperar muchos años hasta poder ver una acción conjunta dirigida a acabar con la marginalidad del barrio. Hoy existe ese cauce abierto, con la figura del Comisionado para el Polígono Sur, y un Plan Integral hecho a su medida; pero aún no se ha producido una transformación sustancial del barrio: entre las intervenciones realizadas, predomina la rehabilitación de bloques y espacios urbanos (aunque sin una gran repercusión en la prometida eliminación de barreras), frente a ámbitos como el socioeducativo y el laboral que continúan sin presentar avances significativos.

El pasado mes de julio, la actual Comisionada resumió el último lustro de crisis de esta manera: “A partir del año 2010 los fondos se mermaron absolutamente y ese trabajo no ha tenido la continuidad que debiera. No solo no se ha rehabilitado sino que tampoco se ha trabajado con las comunidades de vecinos y ha habido una dejación de todo el mundo. Todos somos corresponsables, administraciones y ciudadanía, de la situación de insalubridad e indignidad a la que estaba sometido este barrio”.

El Polígono Sur, o más bien *Las Tres Mil*, necesita a Sevilla y a los sevillanos. Sus vecinos no pueden superar por sí solos la situación de marginalidad que ha sido impuesta al barrio, no pueden acabar con los fuertes mecanismos físicos y psicológicos de exclusión social que operan en él. Requiere de una voluntad sincera por parte de los representantes de la ciudadanía con capacidad decisoria, así como del resto de agentes, que evite la foto y el titular oportunos. Pero sobre todo requiere la voluntad de los propios ciudadanos; ellos, además de elegir a sus representantes, son los únicos capaces de consentir o derribar el estigma que los mantiene al margen.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Bibliografía específica sobre el Polígono Sur

Torres Gutiérrez, F. J. (2013): *Segregación urbana y exclusión social en Sevilla: El paradigma del Polígono Sur*. Sevilla: Universidad de Sevilla y Fundación Focus-Abengoa.

Comisionado para el Polígono Sur (2013): *Memoria: Plan Integral Polígono Sur 2006-2011*. Sevilla: Plan Integral Polígono Sur. Recuperado de: www.juntadeandalucia.es

Gerencia de Urbanismo (2013): *Memoria del Proyecto Urban: Polígono Sur*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla. Recuperado de: www.dgfc.sggp.meh.es

Vorauer, M. (2011): *Las 3.000: Segregación social en el espacio urbano*. Sevilla: Universidad de Sevilla y Consejería de Obras Públicas y Transportes.

Mora Ruiz, V. (2011): *Diagnóstico de territorios desfavorecidos en la ciudad de Sevilla: Tres Barrios- Amate, Sur, Torreblanca, Norte*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla. Recuperado de: www.empleo.gob.es

Torres Gutiérrez, F. J. (2011): El territorio de los desheredados. Asentamientos chabolistas y experiencias recientes de erradicación en Sevilla. En *Habitat y Sociedad*, nº 3, noviembre de 2011. Recuperado de: www.dialnet.unirioja.es

Comisionado para el Polígono Sur (2010): *Plan Educativo de Zona para el Polígono Sur de Sevilla*. Sevilla: Plan Integral Polígono Sur. Recuperado de: www.poligonosursevilla.es

Gallardo Fernández, M. C., y Nieto Morales, C. (2009): *El fracaso escolar y la exclusión social de los jóvenes en el Polígono Sur de Sevilla: Causas, actuaciones, estrategias y perspectivas futuras*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide y Asociación Entre Amigos. Recuperado de: www.upo.es

Valenciano Moreno, D., y Collado Broncano, M. (coords.) (2009): *Cuando la palabra de las mujeres rompe el silencio: Historias de vida narrados por mujeres del taller de empleo "Intervención Comunitaria Polígono Sur"*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla. Recuperado de: www.juntadeandalucia.es

Barco Serrano, S., Castro Pérez, J. A., Mariño Domínguez, E., y Saife, M. (2007): *Estudio diagnóstico sobre sector comercial y actividades profesionales en el Polígono Sur*. Sevilla: Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa. Recuperado de: www.academia.edu

Maeztu Gregorio de Tejada, J. (2006): *Plan Integral del Polígono Sur*. Sevilla: Delegación del Gobierno en Andalucía, Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Sevilla. Recuperado de: www.poligonosursevilla.es

Torres Gutiérrez, F. J. (2005): *El análisis territorial aplicado al estudio de zonas urbanas marginadas: El caso del Polígono Sur en Sevilla*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales. Recuperado de: www.upo.es

Lucas Ruiz, R. (coord.) (2004): *Polígono Sur: Ciclo de conferencias y mesa redonda*. Sevilla: Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla y Fundación para la Investigación y Difusión de la Arquitectura.

Bibliografía secundaria

Mercado Alonso, I (coord. a): Bloque IV: Proceso de participación social. En Zoido Naranjo, F., y Rodríguez Rodríguez J. (Dir.) (2015): *Catálogo de Paisajes de la provincia de Sevilla*. Sevilla: Centro de Estudios Paisaje y Territorio y Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Recuperado de: www.juntadeandalucia.es

Federación Andaluza de Municipios y Provincias (2011): *Informe Final de evaluación de resultados e impacto del Plan de Actuaciones Territoriales Integrales Preferentes para el Empleo (ATIPE)*. Recuperado de: www.famp.es

De la Iglesia Salgado, F., Rojas Rodríguez, M. A., y Ruiz Villén J. A. (2009): Ensayo sobre Arquitectura, cohesión social e identidad. Otra razón urbana de Sevilla. *Revista ph*, nº 72. Recuperado de: www.iaph.es/revistaph

VV. AA: Urban, hasta aquí llegó el nivel de escombros. En Frensel, V., Romero, M. J., y Barber, S. (2006): *El gran pollo de la Alameda. Cómo nació, creció y se resistió a ser comido*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía. Recuperado de: www.elgranpollodelaalameda.net

Fundación Secretariado Gitano y Equipo de Investigación Sociológica (2005): *Población gitana y empleo: Un estudio comparado*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano. Recuperado de: www.gitanos.org

Burgos, A. (1972): La Sevilla de los Refugios. En *Triunfo, una revista abierta al sur*, nº 513, 29/07/72. Recuperado de: www.triunfodigital.com

Fuentes estadísticas, documentales y cartográficas

Ayuntamiento de Sevilla, Servicio de Estadística: Padrón Municipal de Habitantes a 27 de agosto de 2015.

Ayuntamiento de Sevilla, Gerencia de Urbanismo: Base cartográfica a 4 de mayo de 2015.

Consejería de Cultura y Deporte, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico: Base de datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía. Recuperado de: www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia

Fuentes periodísticas: algunas referencias en la prensa diaria

ABC de Sevilla: Visita del Jefe de Estado a dos barriadas en construcción (31 de mayo de 1964). Recuperado de: www.abc.es

ABC de Sevilla: Ambicioso plan de viviendas para Sevilla (3 de septiembre de 1964). Recuperado de: www.abc.es

ABC de Sevilla: El ministro de la Vivienda inauguró mil quinientas nuevas casas en el Polígono Sur (27 de junio de 1972). Recuperado de: www.abc.es

ABC de Sevilla: Las viviendas y sus beneficiarios (3 de diciembre de 1974). Recuperado de: www.abc.es

ABC de Sevilla: En La Corchuela solo quedan doce familias de las quinientas asentadas (23 de agosto de 1977). Recuperado de: www.abc.es

ABC de Sevilla: Los habitantes de las Tres Mil Viviendas no son diferentes a los de otros barrios (26 de abril de 1979). Recuperado de: www.abc.es

ABC de Sevilla: Junta y Ayuntamiento destinarán más de cuatrocientos sesenta millones al Polígono Sur (18 de julio de 1988). Recuperado de: www.abc.es

ABC de Sevilla: López Martos: “Hay que cortar de radicalmente el tráfico ilegal de viviendas públicas” (12 de noviembre de 1993). Recuperado de: www.abc.es

El País: Polígono Sur: la Sevilla humilde y humillada (5 de noviembre de 2000). Recuperado de: www.elpais.com

ABC de Sevilla: Se inauguran en el Polígono Sur las oficinas de empleo “Surge” (10 de abril de 2002). Recuperado de: www.abc.es

El País: El Defensor abre una investigación oficial sobre la situación en los barrios sevillanos más conflictivos (19 de agosto de 2002). Recuperado de: www.elpais.com

El País: Asentamientos con décadas de historia en Sevilla (2 de mayo de 2003). Recuperado de: www.elpais.com

ABC de Sevilla: S.O.S. Polígono Sur (15 de julio de 2004). Recuperado de: www.abc.es

ABC de Sevilla: El Defensor del Pueblo pide una solución policial para el tráfico de drogas en el Polígono Sur (30 de diciembre de 2004). Recuperado de: www.abc.es

ABC de Sevilla: Adiós al Tío Mariano, patriarca de los gitanos (11 de marzo de 2005). Recuperado de: www.abc.es

ABC de Sevilla: “Proyectos muchos, realidades pocas” (2 de octubre de 2004). Recuperado de: www.abc.es

El País: El “quejío” del Polígono Sur (18 de diciembre de 2005). Recuperado de: www.elpais.com

Diario de Sevilla: Bami pide elevar la valla del tren para frenar los daños por pedradas (20 de junio de 2008). Recuperado de: www.diariodesevilla.es

El País: Respuesta a un desafío (4 de abril de 2009) Recuperado de: www.elpais.com

ABC de Sevilla: La ley gitana logra en el Polígono Sur lo que no pudo el Ayuntamiento (18 de abril de 2009). Recuperado de: www.abc.es

El Mundo: El muro de Bami (11 de julio de 2009). Recuperado de: www.elmundo.es

El Mundo: Los desterrados vuelven en calma al Polígono Sur (3 de agosto de 2009). Recuperado de: www.elmundo.es

El Correo de Andalucía: Una heroína en el callejero (16 de septiembre de 2009). Recuperado de: www.elcorreoweb.es

Diario de Sevilla: El deseo de ser ejemplares (17 de junio de 2010). Recuperado de: www.diariodesevilla.es

Diario de Sevilla: Nombres literarios para calles del Polígono Sur (24 de junio de 2010). Recuperado de: www.diariodesevilla.es

La Razón: El paro en el Polígono Sur alcanza el 50% el doble que la media sevillana (27 de junio de 2010). Recuperado de: www.larazon.es

Diario de Sevilla: Los contenedores soterrados de las Tres Mil, saqueados a los tres meses (5 de febrero de 2011). Recuperado de: www.diariodesevilla.es

Diario de Sevilla: Primeros robos en los pisos recién rehabilitados (11 de diciembre de 2011). Recuperado de: www.diariodesevilla.es

Eldiario.es: Residencia Flora Tristán: una dosis de autoestima para un barrio excluido (19 de mayo de 2013). Recuperado de: www.eldiario.es

Diario de Sevilla: El plan de empleo de la Junta anula al Polígono Sur como zona preferente (5 de junio de 2013). Recuperado de: www.diariodesevilla.es

Eldiario.es: Polígono Sur: las tres mil historias de una frustración (21 de agosto de 2013). Recuperado de: www.eldiario.es

Diario de Sevilla: Todas las caras del Polígono Sur (25 de agosto de 2013). Recuperado de: www.diariodesevilla.es

Diario de Sevilla: Polígono Sur, los diez retos de la nueva Comisionada (21 de octubre de 2013). Recuperado de: www.diariodesevilla.es

El País: Un polígono poliédrico(3 de noviembre de 2013). Recuperado de: www.elpais.com

Diario de Sevilla: Barriada Antonio Machado: Los desterrados que no salieron de Sevilla (22 de febrero de 2014). Recuperado de: www.diariodesevilla.es

El Correo de Andalucía: La Comisionada del Polígono Sur alerta de la “difícil situación” del barrio (21 de marzo de 2015). Recuperado de: www.elcorreoweb.es

El Mundo: El gueto de Las Vegas arropa a emprendedores juveniles (10 de julio de 2014). Recuperado de: www.elmundo.es

Europa Press: Doble galardón para la comunidad educativa del Ceper del Polígono Sur por su labor formativa y social (16 de septiembre de 2014). Recuperado de: www.europapress.es

Europa Press: La comisionada del Polígono Sur dice que la exclusión es aún “escandalosa” (6 de noviembre de 2014). Recuperado de: www.europapress.es

Europa Press: La plataforma del Polígono Sur pide “otro modelo” para el plan (13 de noviembre de 2014). Recuperado de: www.europapress.es

Diario de Sevilla: La Junta suspende las ayudas sociales para el Polígono Sur, Torreblanca y el Vacie (19 de noviembre de 2014). Recuperado de: www.diariodesevilla.es

Europa Press: Junta financia un nuevo proyecto de empleo para el Polígono Sur hasta 2017 (26 de febrero de 2015). Recuperado de: www.europapress.es

Diario de Sevilla: El centro de empleo del Polígono Sur cierra ante la falta de programas (27 de marzo de 2015). Recuperado de: www.diariodesevilla.es

El Mundo: “En Las Vegas hay hambre” (13 de abril de 2015). Recuperado de: www.elmundo.es

Diario de Sevilla: La educación salva el Polígono Sur (15 de abril de 2015). Recuperado de: www.diariodesevilla.es

Diario de Sevilla: Casitas bajas y chalés de lujo (22 de mayo de 2015). Recuperado de: www.diariodesevilla.es

Diario de Sevilla: Polígono Sur: El negocio de los realquileres (9 de junio de 2015) Recuperado de: www.diariodesevilla.es

Europa Press: Maeztu abre una queja de oficio por la existencia de aguas fecales en calles y bloques del Polígono Sur (14 de junio de 2015). Recuperado de: www.europapress.es

El País: Tecnología punta en las Tres Mil Viviendas de Sevilla (12 de julio de 2015). Recuperado de: www.elpais.com

El Correo de Andalucía: “La crisis ha hecho que nos olvidemos del Polígono Sur” (16 de julio de 2015). Recuperado de: www.elcorreoweb.es

La Razón: María del Mar González: “En el imaginario de Sevilla este barrio todavía es un lugar de exclusión” (4 de septiembre de 2015). Recuperado de: www.larazon.es